

Nº1, julio 2016

# PALABRA PÚBLICA

**Chiloé:** reflexiones sobre una isla en crisis

**Entrevista a Alfredo Jaar:**  
“Hoy una imagen de dolor no sobrevive al mar de consumismo en el cual vivimos”

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE



## UNIVERSIDADES DEL ESTADO:

“ESTE PROYECTO BUSCA CONSOLIDAR LA MERCANTILIZACIÓN DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR”

Dossier Educación Superior. En este número hablan Brian Pusser, Daniel Hojman, Harald Beyer y Rodrigo Baño.



# PANORAMAS CULTURALES



## CONCIERTO N° 14 CANTO Y MELODÍAS

“Magnificat”, Johann Sebastian Bach.

**Director:** Thomas Sanderling (Alemania)

**Solistas:** Claudia Pereira, soprano I (Chile); Soledad Mayorga, soprano II (Chile); María Fernanda Carter, contralto (Chile); Felipe Catalán, tenor (Chile); Arturo Jiménez, bajo (Chile).

Camerata vocal Universidad de Chile, Director Juan Pablo Villarroel (Chile).

**Cuándo:** 19 y 20 de agosto, 2016

**Dónde:** Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile. Ubicado en Av. Providencia 043, Providencia.

**Horario:** 19:40 hrs.



## CICLO DANZA Y MÚSICA

“Dos veces Bach”

**Coreografía:** Mathieu Guilhaumon (Francia)

**Dirección musical:** Sebastián Errázuriz (Chile)

**Elenco:** Ballet Nacional Chileno y Ballet de Santiago.

Una fusión entre tradición clásica y modernidad en la que se trabajará en base a las variaciones de Goldberg, de Johan Sebastian Bach, y que contará también con la participación de los destacados solistas Luis Alberto Latorre en piano, Juan Goic en Violonchelo, Miguel Ángel Muñoz en violín y Claudio Gutiérrez en viola.

**Cuándo:** 22 de julio al 6 de agosto (miércoles, viernes y sábados), 2016

**Dónde:** Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile. Ubicado en Av. Providencia 043, Providencia.

**Horario:** 20:00 hrs.



## FUTURISMO: PRIMERA VANGUARDIA

El Museo de Arte Contemporáneo presenta “Futurismo: Primera Vanguardia”, muestra que recorre la importancia de esta corriente a través de documentos originales, como su manifiesto inaugural de 1909. Esta exhibición es presentada junto a la Fundación Echaurren Salaris, liderada por Pablo Echaurren, artista e hijo de Roberto Matta, junto a Claudia Salaris, historiadora del arte.

**Cuándo:** 22 de junio al 14 de agosto, 2016

**Dónde:** MAC Parque Forestal. Ubicado en Ismael Valdés Vergara 506, Santiago.

**Horario:** 11:00 a 19:00 hrs.



## CONCIERTO “HOMENAJE A CIRILO VILA”

Cuando se conmemore un año de muerte del destacado compositor y maestro Cirilo Vila, el Ensamble Compañía de Música Contemporánea, dirigido por el profesor Carlos Valenzuela, realizará un concierto de homenaje en la sala Isidora Zegers.

**Cuándo:** 20 de julio, 2016

**Dónde:** Sala Isidora Zegers. Ubicada en Compañía 1264, Santiago Centro.

**Horario:** 19:30 hrs.

Más actividades en: [www.uchile.cl/agenda](http://www.uchile.cl/agenda)



## LA PRIMACÍA DE LAS PALABRAS

**POR ENNIO VIVALDI**

Rector de la Universidad de Chile

► Presentamos esta nueva revista, *Palabra Pública*, con la cual la Universidad de Chile quiere invitar a una conversación y proponer un encuentro que convoque constructivamente tanto al conjunto de nuestra comunidad universitaria como al país.

Se trata de contribuir a reinstaurar una primacía para las palabras. Resituárlas, pues parecería que han sido desplazadas y sobrepasadas y que, también ellas, habrían pasado a cumplir un rol subsidiario dentro de la vida nacional. El poder crea realidades, especialmente el poder económico. Entre las realidades que este puede crear está el poder político.

La idea de verdad se vincula intuitivamente al resultado del ejercicio de intercambiar y contrastar palabras. Alternativamente, las palabras pueden servir para justificar decisiones ya tomadas, verdades ya declaradas, por estimarlas las más convenientes para quien habla y, frecuentemente, ordena. Las palabras van siendo arrinconadas, restringidas, subordinadas a intereses.

En un discurso en la Universidad de Columbia, al celebrarse los 50 años de la caída del nazifascismo, Umberto Eco afirmaba: “Todos los textos escolares nazistas o fascistas se basaban en un léxico pobre y una sintaxis elemental, con el fin de limitar los instrumentos para el razonamiento complejo y crítico”.

Lograr que el poder político se independice del económico es un objetivo de la mayor importancia para todos. A su actual subordinación parece haber contribuido como causa el debilitamiento de la potestad de las palabras. Al mismo tiempo, este último se puede entender como un resultado

de esa subordinación. Devolverles preponderancia a las palabras debiera ayudar a devolverle altura a nuestros foros cotidianos.

La afirmación de que una figura vale más que cien palabras puede tener un significado alternativo: en una campaña electoral los costosos carteles con retratos copando las calles priman sobre las propuestas programáticas. Hace ya varios años, cuando Craxi, quien entre otros cargos fuera eurodiputado, con claridad inaudita hablaba del nuevo financiamiento de la política, nos reímos de lo que considerábamos una osadía. En retrospectiva, hubiera sido mejor tomarlo en serio.

Hay otra acepción del término palabra, con la cual también nos identificamos, que se refiere a un compromiso en conciencia que habrá de cumplirse sin requerir de acciones coercitivas. En un cierto sentido, la gratuidad de la educación superior representa eso. Representa la confianza en que el entregarle educación gratuita a un joven genera en él un compromiso con la sociedad que le permitirá seguir una carrera, que él sabrá retribuir.

Queremos que esta revista permita una mayor vinculación de la Universidad con la sociedad y que también sea una herramienta para que el público conozca, valore, juzgue y participe de nuestras tareas.

El que esta revista aspire a constituirse en una palabra pública, la hace plural, ciudadana, perteneciente a todos, contribuyente de la cohesión social. Preocupada del bien común. Afín a la historia, a los objetivos de nuestra Universidad. ▲

# ÍNDICE

P.4  
"ESTE PROYECTO BUSCA CONSOLIDAR  
LA MERCANTILIZACIÓN DEL SISTEMA DE  
EDUCACIÓN SUPERIOR"

P.9  
ENTREVISTA MARCO ZAGO, RECTOR DE LA  
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

P.14  
EL OLVIDO CONTUMAZ DE LAS  
UNIVERSIDADES REGIONALES

P.16  
INFOGRAFÍA: RADIOGRAFÍA A LA  
Educación Superior EN CHILE

P.18  
LA REIVINDICACIÓN QUE IRRUMPE EN LAS  
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

P.25  
ENTREVISTA ALFREDO JAAR, PREMIO  
NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS 2013

P.31  
REFLEXIONES SOBRE UNA ISLA EN CRISIS

P.37  
¿EXISTE ESPACIO EN LA ACTUAL  
INDUSTRIA PARA LA TV PÚBLICA?

P.41 DOSSIER

4



09



16

18



25



31

PALABRA  
PÚBLICA

REVISTA PALABRA PÚBLICA / N°1 / JUNIO-JULIO 2016

**Director General:** Rector Ennio Vivaldi / **Directora Editorial:** Faride Zeran /  
**Editora General:** Jennifer Abate / **Editora Periodística:** Ximena Póo / **Editor**  
**Dossier:** Cristian Cabalin / **Coordinadora de Redacción:** María Jesús Ibáñez /  
**Directora de Comunicaciones:** Mariela Ravanal / **Jefe de Prensa:** Simón Boric.

**Equipo Periodístico:** Sofía Brinck / Francisca Palma / Felipe Ramírez /  
Ana Rodríguez / Paulina Salazar / Natalia Sánchez / Francisca Siebert.

**Diseño:** Ximena González y Gonzalo Catriao.

**Fotografía:** Felipe PoGa y Alejandra Fuenzalida.

**Consejo Editorial:** Roberto Aceituno / Fernando Atria / Rodrigo Baño /  
Pilar Barba / Cristian Bellei / Sergio Campos / Juan Pablo Cárdenas /  
Jonás Chnaiderman / Rosa Devés / Daniel Hojman / María Eugenia Horvitz /  
Jorge Martínez / María Olivia Mönckeberg / Irma Palma /  
Sonia Pérez / José Miguel Piquer / Flavio Salazar.



## PALABRA PÚBLICA Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

**POR FARIDE ZERAN**

Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile

► La querrela presentada por la ciudadana Michelle Bachelet en contra de la revista *Qué Pasa* por la publicación de una nota en la cual un oscuro operador la involucraba en el caso Caval, no sólo abrió un debate en torno a la libertad de expresión y el derecho a la honra, recogido profusamente por los medios de comunicación. También provocó, aunque de manera acotada, que la escandalosa concentración de la propiedad de los medios en manos de unas cuantas familias, que además comparten una similar visión política y cultural de la sociedad, fuera esgrimida como argumento por quienes en las últimas dos décadas y mientras fueron gobierno, nada hicieron para impedirla.

De ahí que la reflexión efectuada por la Presidenta de la República al día siguiente de presentada la querrela: “hay una libertad limitada cuando la libertad de expresión está en manos de unas pocas familias”, para muchos no pasó inadvertida. Sobre todo entre quienes por años hemos insistido en que una de las grandes deudas de los gobiernos de la Concertación con el fortalecimiento de la democracia y la constitución de ciudadanía ha sido precisamente este punto.

En ese escenario se inscribe *Palabra Pública*. Porque la que hoy presentamos es una revista que asume como premisa que la libertad de expresión y la diversidad de medios de comunicación que contengan discursos y miradas plurales son esenciales para medir el espesor de

una democracia. Al mismo tiempo, se trata de una publicación que tiene por objetivo instalar conversaciones que efectivamente enriquezcan y densifiquen el espacio donde se produce el diálogo ciudadano.

Qué duda cabe: tanto el pluralismo como la diversidad resultan factores centrales de la libertad de expresión.

Esta nueva apuesta editorial de la Universidad de Chile cierra el ciclo de la iniciativa que la precedió, “El Paracaídas”, y abre otro intentando ampliar el espectro de lectoría tanto dentro como fuera de la Universidad, invitando así a un diálogo donde “lo público” sea percibido como inherente al ethos republicano y no un atributo secundario transable en las leyes del mercado.

De allí la variedad de nombres que fortalecen el Consejo Editorial de esta revista, al que se han sumado académicos, investigadores e intelectuales provenientes de diversas áreas del conocimiento de nuestra Universidad. Por ello también la existencia en cada número de un dossier dedicado a un tema central que profundiza en argumentos para alimentar un debate como lo es, en esta oportunidad, el rol de las universidades estatales.

Si “la Chile” piensa en Chile, nuestro desafío es expresarlo no sólo en las aulas, las investigaciones, o la extensión, sino además en sus medios. De eso trata *Palabra Pública*. ▲

Universidades del Estado:

# “ESTE PROYECTO BUSCA CONSOLIDAR LA MERCANTILIZACIÓN DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR”

Hace más de 35 años se dieron los primeros pasos para introducir la lógica de autofinanciamiento en la Educación Superior, hasta entonces provista por el Estado. En estos años, el endeudamiento de los estudiantes ha aumentado explosivamente y es por eso que hoy todos esperan con ansias el proyecto de ley de Educación Superior anunciado por el Gobierno. La promesa, desde la campaña de Michelle Bachelet, era el reposicionamiento de la educación pública y, por eso, la expectativa sobre un trato distinto para las universidades estatales era alta. Sin embargo, al cierre de esta edición los rectores del Cuech no sólo están desilusionados de lo que conocen del proyecto, sino que se declaran “en alerta” e incluso evalúan no apoyar el documento.

► Este año el Gobierno comenzó a implementar uno de los puntales de la llamada “obra gruesa” de su periodo. El inicio de la gratuidad, esa promesa que se convirtió en una de las principales armas de la campaña presidencial de Michelle Bachelet, sin duda ha beneficiado a estudiantes que de otra forma tendrían que depender de créditos o becas para cursar sus estudios superiores, aunque esto no ha logrado acallar las críticas a este proyecto nacional, sobre todo referidas a errores en los anuncios y a la falta de claridad respecto a cómo esta medida se mantendrá en el futuro.

La última surgió durante los últimos días de junio, plazo autoimpuesto por el Gobierno para presentar el proyecto de ley de Educación Superior, que contemplaría, entre otros cambios estructurales, mecanismos para financiar una gratuidad que debiera llegar a ser universal. Las esperanzas desde el mundo público eran enormes; después de todo, la promesa de reivindicación del sistema de educación provista por el Estado llamaba a creer que el proyecto traería felices noticias para las estatales.

Amarga fue la sorpresa de los rectores del Consorcio de Universidades del Estado (Cuech) tras una reunión con representantes del Ministerio de Educación en la que conocieron detalles del que sería el borrador final del proyecto, que hasta el cierre de esta edición aún no es enviado al Congreso.

“No se ha acogido ninguna de nuestras propuestas, se reafirma un modelo de mercado financiado por el Estado. Esto

no se relaciona con si hay más o menos recursos, sino cómo se distribuyen. Este proyecto está hecho para mantener los privilegios de las universidades privadas fuera del Cruch”, señaló tajante el Rector de la Universidad de Chile y presidente del Cuech, Ennio Vivaldi, al momento de conocer el documento.

Esto, porque el proyecto, hasta la fecha, no contempla mecanismos de fortalecimiento de los planteles estatales, lo que hace impensable que, en el mediano o largo plazo, puedan convertirse en el pilar de un sistema de universidades públicas, como espera el Consorcio.

El 30 de junio, apenas un día después de conocer los detalles del proyecto, los rectores del Cuech publicaron una declaración manifestando su molestia y señalando que “durante meses diversos protagonistas hemos entregado sólidos argumentos criticando el actual modelo universitario y ofreciendo coherentemente conceptualizaciones alternativas. Con profunda preocupación constatamos que ninguna de esas propuestas ha sido acogida en la presunta versión final del proyecto que hoy hemos conocido”. Al mismo tiempo, el texto señala que “este proyecto busca consolidar la mercantilización del sistema de Educación Superior. De aprobarse, se reafirmaría un modelo, existente sólo en Chile, basado en el financiamiento con fondos estatales del mercado universitario privado”.

La molestia es evidente y, según los rectores de las estatales, justificada. Después de todo, la expectativa estaba en que este

proyecto de ley comenzara, de a poco, a desterrar los cimientos de un modelo impuesto por la dictadura y que promueve el financiamiento privado en educación.

## Comienza la privatización

Hasta el 11 de septiembre de 1973 el panorama de la Educación Terciaria en Chile era mucho menos intrincado que el actual y contemplaba ocho universidades tradicionales (de ellas, dos estatales, la U. de Chile y la Técnica del Estado, que más tarde se convertiría en la Usach) que, naturalmente, pertenecían al Consejo de Rectores y recibían aportes estatales para su funcionamiento.

Durante sus primeros años de instalación, los militares se concentraron en intervenir los puestos más importantes de los planteles, que desde ese momento serían ocupados por representantes de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, para 1981 se había hecho claro que tener control sobre el sistema educacional requería de mucho más que eso. Así fue como se proclamó el Decreto con Fuerza de Ley N°1, de 1981, que estableció la posibilidad de crear universidades privadas, que, sin embargo, debían ser corporaciones sin fines de lucro. En un escenario de crisis económica nacional, sólo tres planteles fueron creados al alero de este anuncio (U. Gabriela Mistral, U. Central y U. Diego Portales), pero con el fin de la dictadura y la mejora en las condiciones económicas, vendría también la explosión en la creación de estos planteles; entre 1989 y 1991 se fundaron la mayor parte de las universidades privadas que perduran hasta hoy.

Ni siquiera la democracia pudo destruir los cimientos que había plantado Pinochet en Educación Superior. El financiamiento a los planteles estatales se haría, en los '90, cada vez más exíguo, lo que les impedía aumentar la matrícula, una medida que no tenía sintonía con el clamor nacional, que pedía mejorar el acceso de todos los sectores a la Educación Superior (es más: hasta el día de hoy, 40% de quienes postulan a las universidades estatales quedan fuera por falta de cupos). Así fue como las autoridades de la época llegaron a un acuerdo con los privados para que ellos aumentaran sus matrículas y absorbieran la nueva necesidad de educación de las familias chilenas. De este modo se trazó un nuevo mapa, que hizo que en los últimos cinco años la matrícula de pregrado aumentara apenas en 5,6 por ciento en las estatales, a la vez que lo hacía en 12 por ciento y 17 por ciento, respectivamente, en las particulares del Cruch y las privadas creadas después del '81.

Esta nueva forma de concebir la educación tomó tal fuerza, que Chile se convirtió en uno de los países con mayor nivel de inversión privada en Educación Tercaria al compararse con sus pares de la OCDE. Según el informe *Education at a Glance* del año 2014, el 75 por

ciento del gasto en esta área proviene de las familias. Más de tres décadas habían pasado desde que la reforma del '81 abriera la puerta al mercado, y cambiar esta forma de financiamiento parecía casi imposible. Pero no todo estaba perdido. Los primeros ruidos llegaron el 2011, con un movimiento estudiantil que paralizó a los planteles durante meses con una sola exigencia: fin al lucro y una reforma estructural del sistema de Educación Superior.

Esta sería una de las principales consignas que recogería la campaña presidencial al segundo mandato de Michelle Bachelet, quien fue la primera en apostar más claramente por desterrar una parte de la herencia de la dictadura. El primer intento fue el inicio de la gratuidad, que partió a principios de este año y que benefició a 30 universidades y al 50 por ciento de sus alumnos más vulnerables. El último, un proyecto de ley de Educación Superior que no concita apoyo en el mundo estatal.

### Qué esperan las estatales

El inicio de la gratuidad en el sistema no estuvo libre de problemas. Al fallo del Tribunal Constitucional – que obligó a considerar a universidades fuera del Cruch, como la U. Diego Portales, por ejemplo– se sumaron una seguidilla de errores a la hora de entregar información sobre los estudiantes beneficiados con el nuevo esquema.

Según la investigadora del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) y experta en educación superior, Carolina Guzmán, todos estos problemas se produjeron porque el Gobierno trató de “cambiar de un día para otro una forma de concebir y planificar la educación bajo un modelo de educación de mercado”. Para la experta, “antes de implementar medidas concretas y desarticuladas, se debió pensar en un proyecto educativo con objetivos estratégicos que permitiesen pensar en un sistema inclusivo, menos es-



tratificado y menos privatizado, eliminar el lucro, reforzar la calidad y cambiar la lógica neoliberal heredada de la dictadura y reforzada durante gobiernos democráticos durante décadas”.

Sin duda, los rectores de los planteles estatales valoran una reforma en el sistema de Educación Superior actual, pero no una cualquiera. Las autoridades aseguran que ésta no puede llegar a buen puerto a menos que se respeten criterios mínimos para su implementación.

Para el Rector Vivaldi es importante, por ejemplo, que exista un sistema de universidades estatales, y para ello se debe “tener un proyecto de desarrollo para esas instituciones, que no tiene que ver con la fórmula para asignar recursos: que es la cantidad de alumnos matriculados y la asignación de un monto específico por cada joven”.

En esta línea, la autoridad de la Universidad de Chile considera esencial que la apuesta por un cambio mayor del sistema tenga relación con “que el Estado se pregunte qué quiere de sus planteles, qué proyectos necesita, por ejemplo, para las universidades en regiones. Todo esto implica una forma totalmente distinta de ver el financiamiento”.

Es por eso que Vivaldi considera indispensable fijar los criterios que se emplearán para darle gratuidad a los planteles. “El principal debiese ser proteger a los alumnos y a sus familias, ya que si das gratuidad o, incluso, si dejas que un joven y su familia paguen, tienes que garantizarle que esa experiencia va a abrirle un mundo y que el título le servirá. Si no, es un engaño”, sentencia.

Para Sergio Bravo, Rector de la Universidad de la Frontera (UFRO), la gratuidad, y por tanto la reforma, debe concebir a las universidades desde la oferta y no desde la demanda. “Lo que sucede es que el sistema vía glosa te dice que te financiarán a la cantidad de alumnos matriculados por cada carrera y con un tope fijado por el Estado. Esto genera una distorsión en el sistema y surge el marketing para captar alumnos”. Es decir, si un plantel adscrito a la gratuidad matricula a menos alumnos, menos recursos estatales recibirá.



**(En el proyecto de ley)** *“no se ha acogido ninguna de nuestras propuestas, se reafirma un modelo de mercado financiado por el Estado. Esto no se relaciona con si hay más o menos recursos, sino cómo se distribuyen. Este proyecto está hecho para mantener los privilegios de las universidades privadas fuera del Cruch”, señala el Rector Ennio Vivaldi.*

**Para el Rector** de la UPLA, Patricio Sanhueza, es importante asignar una cuota especial para las regiones. *“La idea es que la cuota se determine sobre la base del porcentaje de población de cada región del país. Por ejemplo, más del 40 por ciento de los alumnos vive en Santiago, entonces que ese porcentaje se destine a la capital. Si no, lo que ocurrirá es la fuga de alumnos de regiones a Santiago. Todo esto considerando que la idea es no debilitar a las regionales, que hacen país”*

¿Cuáles son las consecuencias, entonces, de que el financiamiento dependa de la cantidad de alumnos? Los rectores explican que el principal problema se reflejará en aquellas carreras que no tengan una alta demanda, como son las artes, filosofía y las pedagogías, por ejemplo. “Nosotros formamos a alumnos para que sean profesores de Física, pero los interesados por esta carrera no son más de seis en la UFRO, por ejemplo. Sin embargo, lo ofrecemos porque es nuestra misión como plantel estatal”, explica Bravo.

El Rector agrega que en este escenario “uno echa de menos una política pública más pensada, porque está claro que las universidades privadas no formarán a estos alumnos si no llenan las salas de clases”.

Otra de las condiciones que tienen eco entre los rectores e investigadores es la necesidad de fortalecer a las universidades de regiones. La investigadora del CIAE, Carolina Guzmán, señala que “para no seguir debilitando a las universidades estatales hay que entregar aportes fiscales directos y aportar aún más recursos a los planteles regionales, que son los más débiles. Es necesario apoyarlos en todo sentido”.

Según el Rector de la UPLA, Patricio Sanhueza, hasta ahora tampoco se ha considerado la realidad de los planteles en regiones y se “fija los recursos como si estuviéramos en Santiago”. Una de

las universidades que resiente ser tratada bajo la lógica centralista es la U. de Antofagasta. Este plantel es uno de los pocos estatales que sufre déficit, el que alcanza los \$700 millones por gratuidad.

A juicio de su Rector, Luis Alberto Loyola, la brecha se debe a que sólo el 22 por ciento de sus alumnos es portador de la gratuidad, debido a los altos sueldos provenientes de la minería, pero, agrega, “el costo de vida es uno de los más caros del país. Esta es la razón por la que son pocos los alumnos que acceden a la categoría del quinto decil”. Sin embargo, dice la autoridad, “muchos jóvenes que necesitan el aporte quedan fuera del límite y nos preocupa que vayan perdiendo las becas y créditos, áreas que van bajando su presupuesto por la nueva política”.

Considerando esta realidad y la de otros planteles de zonas extremas es que el representante de las universidades regionales, Patricio Sanhueza, postula la necesidad de que se establezcan cuotas de gratuidad en el proyecto de reforma a la Educación Superior. “La idea es que la cuota se determine sobre la base del porcentaje de población de cada región del país. Por ejemplo, más del 40 por ciento de los alumnos vive en Santiago, entonces que ese porcentaje se destine a la capital. Si no, lo que ocurrirá es la fuga de alumnos de regiones a Santiago. Todo esto considerando que la idea es no debilitar a las regionales, que hacen país”, señala el Rector de la UPLA. ▲

## Matrículas de pregrado 2016

- Ues Estatales: 170.748 alumnos = 14,8%
- Ues particulares Cruch (tradicionales privadas): 144.984 alumnos
- Ues privadas post 81: 338.296 alumnos = 29,5%
- Institutos Profesionales: 368.981 alumnos = 32,0%, son los que más crecen.
- CFT: 141.071 alumnos = 12,2 %
- La mayoría de los estudiantes está en instituciones privadas: 84,7%
- Sólo 14,8 estudia en universidades estatales. La proporción disminuye cada año.
- 11,5% estudia en particulares Cruch, con aporte estatal.

Marco Zago, Rector de la Universidad de São Paulo:

# “LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS DEBEN APOYARSE MUTUAMENTE Y PROMOVER LA AMPLIACIÓN DE SU MATRÍCULA”

La Universidad de São Paulo es una de las mejores instituciones públicas del mundo. Generalmente aparece en los rankings internacionales como la primera de Sudamérica, aunque su Rector, el Doctor Marco Antonio Zago, dice que esos indicadores no miden toda la complejidad de una universidad y que deben ser considerados con cuidado. De todos modos, advierte que uno de los desafíos de las universidades públicas es demostrar su calidad académica y contribución a la sociedad.

En esta entrevista aborda el contexto de la Educación Superior brasileña en relación con Chile y el resto del continente.

**POR CRISTIAN CABALIN / FOTOS FELIPE POGA**



► El año académico de la Universidad de Chile fue inaugurado con una charla magistral de Marco Antonio Zago, Rector de la Universidad de São Paulo. Esta institución adhirió en noviembre de 2014 a la Declaración de Santiago, una instancia promovida por nuestra Universidad para fortalecer los lazos entre las universidades públicas del continente. El Rector Zago cree en esa cooperación y en el aporte de las instituciones del Estado al desarrollo de los países. Por eso defiende el aumento de la matrícula pública para contrarrestar el sostenido incremento de la oferta privada y se opone tajantemente al lucro en educación.

“La Educación Superior en América Latina, en particular en Sudamérica, ha crecido mucho en las décadas recientes. En Brasil, en los últimos 20 años, tuvimos un incremento de casi 50 veces. Pero ese aumento ha ocurrido principalmente por la expansión de la educación privada con fines de lucro. Hoy tenemos casi 75 por ciento de los estudiantes en universidades privadas y apenas un 25 por ciento en universidades públicas”, dice Zago al comenzar este diálogo con *Palabra Pública*.

**Pese a esa expansión, en muchos países de Sudamérica el acceso a la Educación Superior de calidad es elitista...**

El ingreso es un tema crítico. En el caso de Brasil, las universidades trabajan con un número limitado de cupos en todas sus carreras. Por lo tanto, las universidades más

prestigiosas, como la Universidad de São Paulo, tienen una cantidad de postulantes diez veces mayor que las vacantes. Nosotros, por ejemplo, tenemos cerca de 130 mil postulantes para 11.500 vacantes. En este contexto de gran competencia, los estudiantes mejor preparados para las pruebas de admisión tienen la mayor probabilidad de entrar. Esos estudiantes provienen de la mejor Enseñanza Media del estado de São Paulo, que es privada, no pública. Esa es la gran contradicción de la educación brasileña: la educación pública es masiva, pero no tiene buena calidad. Los colegios privados, que cobran mucho, tienen una enseñanza de excelente calidad. Sólo las familias muy ricas educan a sus hijos ahí y luego entran a la mejor Educación Superior.

**Uno de los argumentos para ampliar el acceso es permitir la proliferación de universidades privadas, incluso con fines de lucro. En el caso de Brasil, ¿la Educación Superior con fines de lucro ha dado resultados académicos relevantes?**

No. El gobierno federal creó un programa de apoyo para los estudiantes que no logran entrar a las universidades públicas y se van a las privadas. Es un sistema de financiamiento público que ha permitido sólo el crecimiento del sector privado.

**El lucro está permitido en Brasil y se supone que esas instituciones privadas pagan un impuesto especial para apoyar programas de educación...**

Sí, el lucro en Educación Superior es legal y son grandes empresas internacionales las que crean universidades, como Laureate. Pero no existe un impuesto especial. Simplemente, hay un sistema de financiamiento para que los estudiantes pobres puedan estudiar.

**¿Cómo han llegado algunas universidades brasileñas públicas a constituirse en las mejores de América Latina, considerando esa fuerte competencia con el sector privado?**

Hay que precisar que no todas las universidades públicas están en esa situación. El sistema público brasileño es heterogéneo. Existen instituciones mantenidas por el gobierno federal, que son llamadas universidades federales: Río de Janeiro, Minas Gerais y otras 60 universidades. También hay instituciones que no están vinculadas al sistema federal, como la Universidad de São Paulo, que es financiada por el gobierno del estado de São Paulo.

**¿En qué porcentaje?**

El 100 por ciento del presupuesto proviene de los impuestos del estado de São Paulo. Por ley, el 5 por ciento de los impuestos recaudados por el gobierno del estado de São Paulo debe ir directamente a la Universidad de São Paulo. Entonces, el presupuesto de la universidad depende de la cantidad de impuestos recaudados. El gobernador del estado no puede cambiar esta disposición, independiente de su partido político. Esa

**“En nuestros países, las universidades públicas son las únicas instituciones que son capaces de mantener programas de investigación consistentes. Hay universidades privadas excelentes, como la Universidad Católica de Chile o la Católica de Río, pero son pocas. Esas universidades generalmente son sin fines de lucro y poseen una estructura semejante a las universidades públicas. Sin embargo, la misión de una universidad pública es siempre promover la cultura, el conocimiento, el arte y la identidad cultural de un país”.**

ley se cumple desde hace 25 años. Por lo tanto, éste es uno de los motivos que explica que las tres universidades vinculadas al estado de São Paulo siempre aparezcan como las mejores en los rankings internacionales. Sin embargo, las universidades federales se encuentran en una situación muy difícil, que se ha agravado en los últimos años por la falta de financiamiento público.

**En nuestro continente, muchas universidades públicas tienen problemas similares ¿Por qué es importante fortalecer lo público en educación?**

En nuestros países, las universidades públicas son las únicas instituciones que son capaces de mantener programas de investigación consistentes. Hay universidades privadas excelentes, como la Universidad Católica de Chile o la Católica de Río, pero son pocas. Esas universidades generalmente son sin fines de lucro y poseen una estructura semejante a las universidades públicas. Sin embargo, la misión de una universidad pública es siempre promover la cultura, el conocimiento, el arte y la identidad cultural de un país.

**En Chile, actualmente hay dos grandes temas en discusión sobre la reforma a la Educación Superior: gratuidad y lucro ¿Debe existir gratuidad en la Educación Superior?**

La gratuidad es un derecho constitucional en Brasil. Se da en todos los niveles públicos. Es un tema que no está en discusión en Brasil, porque cualquier cambio implicaría modificar la Constitución del país. Sin embargo, es aceptable el debate sobre este tema, considerando la justicia social. Es decir, si una universidad pública es gratuita gracias a los impuestos que todos pagamos, lo justo es que toda la sociedad se beneficie de ello. Pero sabemos que la proporción de estudiantes pobres es mucho menor en las universidades públicas en comparación con los estudiantes ricos, pese a que sus familias contribuyen de igual manera a la gratuidad con sus impuestos.

**“La educación no puede tornarse en un objeto de lucro. No es un objeto para ser comprado y vendido de manera libre, como se compra o vende un auto. Eso no es compatible con los objetivos del desarrollo nacional. La educación es un bien público que no puede ser objeto de transacciones. No es un bien de consumo. El Estado tiene una responsabilidad enorme en regular la Educación Superior”.**

**¿Cómo se puede mejorar entonces ese tema de justicia social?**

Es un problema grave en Brasil, sobre todo en mi universidad, porque la Universidad de São Paulo es la más exclusiva de Brasil, y si dejamos las cosas como están, siempre se favorecerá el ingreso de los más aventajados. El gobierno federal estableció por ley que todas las universidades públicas tengan al menos un 50 por ciento de estudiantes provenientes de liceos públicos. O sea, en vez de mejorar la Enseñanza Media pública para que todos los estudiantes se beneficien, el gobierno resuelve actuar sobre las universidades, presionando para su ingreso.

**¿Qué porcentaje de estudiantes de escuelas públicas entran a la Universidad de São Paulo?**

Ha aumentado de un 29 por ciento a un 35 por ciento.

**O sea ¿esa política está funcionando?**

La política sobre el ingreso adoptada por el gobierno federal no se aplica a la Universidad de São Paulo, porque nosotros no estamos obligados a cumplir esa ley. Entonces, en nuestra universidad tenemos un gran debate al respecto. Muchos quieren establecer

cuotas según clase social y raza. No obstante, la Universidad de São Paulo posee autonomía y decide cómo hacerlo. Por ejemplo, resolvimos no adhirir a las cuotas, pero adoptamos un sistema para darle ventaja en el examen de admisión a estudiantes de colegios públicos. Bonificamos su puntaje.

**¿Y los estudiantes pobres que no logran entrar a las universidades públicas estudian en las privadas que lucran?**

Sí, con financiamiento de un programa del gobierno federal.

**¿El propio gobierno financia a las instituciones privadas con fines de lucro?**

Sí. También hay un crédito con intereses bajos.

**A su juicio, ¿es apropiado permitir de manera legal y financier con dineros públicos el lucro en educación?**

La educación no puede tornarse en un objeto de lucro. No es un objeto para ser comprado y vendido de manera libre, como se compra o vende un auto. Eso no es compatible con los objetivos del desarrollo nacional. La educación es un bien público que no puede ser objeto de transacciones.

No es un bien de consumo. El Estado tiene una responsabilidad enorme en regular la Educación Superior.

### **¿Es posible controlar desde el Estado sin que se vea afectada la autonomía universitaria?**

La autonomía es la base de la universidad, pero muchas veces es más nominal que real. Por ejemplo, la universidad que no tiene autonomía económica, no tiene autonomía plena.

### **¿Cómo fortalecer entonces a las universidades públicas si muchas de ellas tienen problemas financieros?**

Es una pregunta difícil. Tenemos varios temas sobre los cuales las universidades públicas necesitamos trabajar en conjunto. Primero, la universidad se fortalece cuando se sujeta a un sistema de evaluación independiente y se comprueba que su trabajo es de calidad. Esto no significa crear rankings, que no siempre consideran todos los aspectos de la calidad educacional. Debemos crear sistemas respetables de acreditación. Otra forma es cooperando entre sí en las áreas de investigación y desarrollo para nuestros países. Tenemos que producir conocimiento en conjunto. Las universidades públicas deben apoyarse mutuamente y promover la ampliación de la oferta de su matrícula. Para eso, las universidades públicas deben tener equipos de investigación consolidados. Por ejemplo, nosotros tenemos seis mil profesores en la Universidad de São Paulo y de ellos el 90 por ciento son investigadores activos y trabajan en régimen de dedicación exclusiva, full time. No tienen otro trabajo más que la universidad. Una universidad pública debe sostenerse en la investigación permanente.

### **¿Ayuda un Ministerio de Ciencia y Tecnología a promover esa cooperación entre instituciones públicas nacionales e internacionales y producir mayor conocimiento?**

En el caso de Brasil, la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología fue interpretada como una victoria por los científicos, pero estoy seguro que hoy muchos de ellos están arrepentidos. Yo nunca di mi apoyo a esa idea, porque una vez que se crea un ministerio, todo depende de ese ministerio y pasa a ser parte de la dinámica política.

En Brasil es el ministerio con uno de los presupuestos más bajos, y cuando se hace necesario hacer recortes, es el primer presupuesto que se ajusta. Por otro lado, la ciencia puede ser realizada por muchos otros ministerios, como el de Agricultura o Salud, por ejemplo. Pero cuando se crea un Ministerio de Ciencia y Tecnología comienzan a aparecer las dificultades en otros sitios donde el gobierno podría financiar investigaciones. Esto ocurre porque la respuesta más común es que ya existe

un ministerio para la ciencia, entonces no es necesario presupuesto para ese ítem en otras áreas del gobierno. Mi impresión es que una entidad como el Conicyt chileno, que es el equivalente al CNPQ (sigla para el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico) de Brasil, no es suficiente para la gestión de la ciencia, pero tampoco creo que un ministerio sea la respuesta. A mí me gustaría una subsecretaría de Ciencia y Tecnología ligada al gabinete del Presidente de la República. Una entidad que organice las actividades de ciencia y tecnología a lo largo de todos los ministerios con poder real para aquello. En concreto, el Ministerio de Ciencia y Tecnología en Brasil no ha tenido un real éxito en promover más y mejor conocimiento.

### **Frente a este escenario de incertidumbre sobre la producción de conocimiento en el continente ¿qué debería hacer una universidad pública para garantizar su importancia en la sociedad?**

En primer lugar, las universidades públicas deberían crecer en matrícula y garantizar el acceso a ellas con mayor equidad. Luego deben producir investigaciones considerando las necesidades locales y regionales. Estas investigaciones deben atender las necesidades del país. Otro gran reto para las universidades públicas es su relación con la sociedad. Hay que establecer lazos con la sociedad, con las empresas y con el sistema productivo del Estado para que los países sean más competitivos y justos. Éstos son desafíos para todas las universidades públicas del continente.

### **¿Cómo observa a la Universidad de Chile en ese contexto?**

Nosotros, en Brasil, siempre la hemos considerado como una de las mejores universidades de América Latina, como una de las representantes más importantes de las universidades públicas del continente. De hecho, nosotros necesitamos mirar más a las universidades públicas de Sudamérica. En Brasil, las instituciones de investigación se preocupan mucho de Estados Unidos, Europa y Asia, olvidándonos de nuestros vecinos, que comparten con nosotros un gran capital cultural y social. Pero debemos considerar que con nuestros pares sudamericanos vamos a compartir el destino por los próximos siglos. Nuestro futuro está unido. Y es un error olvidarlo. Por lo mismo, a la Universidad de São Paulo le interesa tener una relación mucho más intensa con la Universidad de Chile, pues esta universidad es una de las grandes representantes de las universidades públicas del continente. ▲



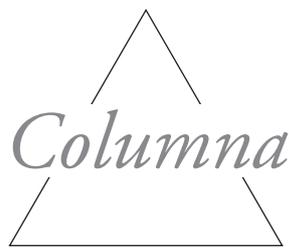
**BELLO**

**“Un gran reto para las universidades públicas es su relación con la sociedad.**

Hay que establecer lazos con la sociedad, con las empresas y con el sistema productivo del Estado, para que los países sean más competitivos y justos. Éstos son desafíos para todas las universidades públicas del continente”.

► En un país en que se ha extendido tanto el uso del sustantivo “universidad”, la heterogeneidad de sentidos que se puede atribuir al mismo parece ya no reconocer límites. En Chile se ha llegado a denominar como “universidad” la simple contratación de docencia y su prestación mercantil, sin que medie alguna otra relación de los docentes entre sí o de éstos con sus estudiantes o con la institución respectiva. Sin embargo, cuando hablamos de universidades regionales, en ningún caso ello debemos entenderlo como una calificación menor de su complejidad y de su misión como centros del pensamiento, la ciencia y la cultura. Por el contrario, podrán aportar de mejor manera a sus regiones en la medida en que puedan desarrollar las tareas de docencia de pre y postgrado, investigación y extensión, ojalá en diversas disciplinas, en el mejor estándar de calidad que se hace a nivel nacional. El atributo “regional” remite de modo necesario y más directamente a una función pública que el Estado no puede desconocer a la hora de establecer políticas públicas en Educación Superior, pero también cuando se propone llevar adelante objetivos de descentralización y de desarrollo equitativo de las regiones. En dicho contexto las universidades regionales deben, como parte de su misión pública, asumir una genuina vinculación con el medio externo, con las economías regionales, con su sector productivo, con los entornos socioculturales y las demás instituciones que integran las comunidades en que se hallan insertas.

Las regiones no son sólo unidades geográficas, económicas o administrativas, son ante todo comunidades sociales, políticas y culturales que requieren de la universidad para su desarrollo más pleno e integral. Por lo mismo, debemos detenernos en la idea de que la universidad debe ser parte de la esfera de deliberación pública. Su contribución a tal deliberación consiste precisamente en crear condiciones para la formación de intelectuales públicos y científicos comprometidos con la integridad de la ciencia y el uso público de la razón, algo distinto —claro— de *managers* o mandarines, tecnócratas o ideólogos, y por tanto no puede ser objeto de propiedad como cualquier otro bien de utilidad económica. En este sentido, el Estado debe apoyar a todas las universidades que están en condiciones y opten por ser parte de esta específica función pública que corresponde a las universidades regionales. Por la misma razón, la universidad, sea pública o privada, debe ser un lugar para debatir y cuestionar todo aquello que acontece en su entorno, porque no hacerlo es también una forma de instrumentalizar la universidad a favor de un determinado statu quo. En ese mismo acto la universidad, sabemos, deja de



## EL OLVIDO CONTUMAZ DE LAS UNIVERSIDADES REGIONALES

**POR ALDO VALLE**  
Rector de la  
Universidad de  
Valparaíso



ser tal y se adscribe a proyectos particulares que no pueden reclamar para sí la agencia de una función pública.

### Las desventajas que fija la política pública

Corresponde preguntarse sobre el rol y desafíos que se propone servir la universidad al desarrollo del país y especialmente de su región, pero antes cabe preguntarse por las condiciones en que estas universidades deben llevar a cabo sus actividades.

Las mismas inequidades, ya conocidas por todos, entre Santiago y regiones, se reproducen entre las universidades y sus comunidades académicas, las que a su vez debilitan la calidad de las capacidades científicas y profesionales en regiones y favorecen procesos de concentración territorial. Las universidades regionales no disponen de recursos para conformar sólidos planteles de investigadores que les permitan impactar de modo más pertinente en los desafíos territoriales. Asimismo, el mayor costo de vida familiar y menor oferta de servicios dificulta retener y atraer académicos que ayuden a ofrecer similares niveles de calidad en todas las regiones.

Por otra parte, el financiamiento vía “voucher” de la docencia de pregrado como política para todo el sistema de Educación Superior, sin hacer discriminación o matiz alguno, facilita la emigración de estudiantes talentosos a la capital. La estructura del financiamiento público a las universidades no considera los mayores costos relativos que tiene la docencia en regiones, dificultando ofrecer similares niveles de calidad a lo largo del país. El cálculo de aranceles de referencia se basa preferentemente en indicadores de productividad científica o desde expectativas remuneratorias, y no considera la condición socioeconómica de los estudiantes. No incorpora el mayor costo de vida en regiones, ni la distorsión de incluir ingresos nominales y no reales en aquellas con fuerte actividad minera como Antofagasta, Atacama y otras. La asignación de gratuidad cubre sólo la duración formal de la carrera, castigando a estudiantes que de acuerdo a la estadística tardarán en su mayoría dos años más en titularse. Esto se produce con mayor evidencia en las regiones por las mismas razones ya señaladas, que dicen relación con la formación que el sistema escolar entrega a medida que nos alejamos de los mayores centros urbanos del país.

En definitiva, las políticas públicas no compensan el aporte de las universidades a la descentralización del país ni a la integración de grupos socio-territoriales margi-

nados de los procesos de desarrollo. Las universidades en regiones con menor población tienen cursos con baja matrícula que derivan en mayores costos unitarios por estudiante y, en general, en menores economías de escala. Las universidades apoyan las políticas públicas de inclusión, promoviendo el ingreso de estudiantes de origen campesino, indígena o áreas de rezago social, lo que implica diseñar e implementar iniciativas adecuadas a esos grupos sociales y territorios.

### La igualdad de trato que discrimina

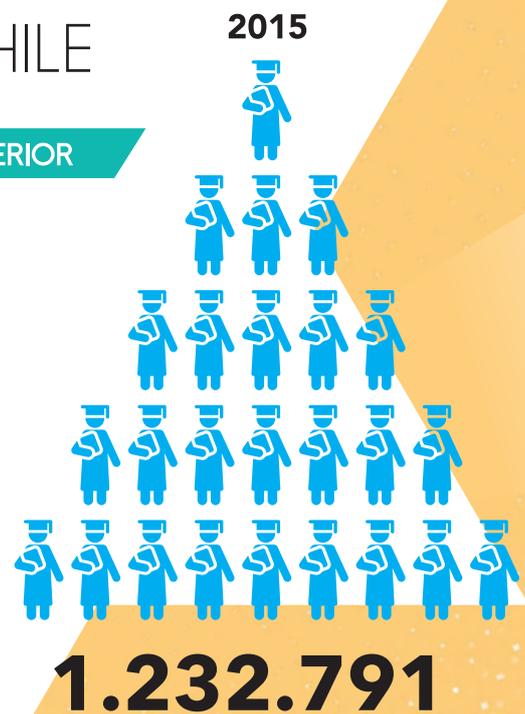
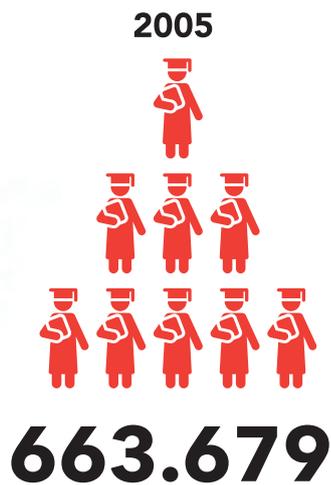
Luego de ese diagnóstico, es del todo necesario preguntarse si las universidades regionales están en condiciones de acometer estas tareas. Básicamente, desde el punto de vista de la institucionalidad no encontramos regulación alguna que beneficie o que distinga a estas universidades de sus pares metropolitanas. La única diferencia para la legislación y para el Estado y sus políticas públicas es que se hallan ubicadas en regiones.

A partir del imaginario mercantil o economicista dominante, que concibe a todos los individuos en las mismas condiciones y sólo diferenciados por la elección racional que hagan o la disposición a pagar, las instituciones universitarias son tratadas como si fueran todas iguales, como si se desempeñaran en los mismos ambientes económicos, condiciones de mercado, concentraciones urbanas u otras simetrías relevantes. La legislación y las políticas públicas del sector establecen una institucionalidad sobre universidades que hace abstracción de las particularidades, limitaciones y necesidades que tienen, atendiendo a los territorios y las comunidades en que están inmersas las universidades regionales.

Por todo lo anterior, resulta indispensable reconocer la necesidad imperiosa de avanzar en el establecimiento explícito de una política de Estado de cohesión y desarrollo regional del talento, con sus respectivos instrumentos y recursos, para generar mejores oportunidades en todos los territorios. Esta política de Estado debería asimismo ampliar los distintos instrumentos para promover la atracción y retención de capacidades técnicas, profesionales y científicas ligadas a los ejes de desarrollo regional. En definitiva, se requiere de un cambio en los indicadores para asignar los recursos del Estado a las instituciones universitarias regionales, especialmente en las de carácter estatal de zonas extremas, pues de no hacerlo, una vez más se perderá una oportunidad clave para que la Educación Superior contribuya de manera más pertinente y eficaz al desarrollo nacional y regional. ▲

# RADIOGRAFÍA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE

## NÚMERO DE ESTUDIANTES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR



## GRATUIDAD 2016

El Gobierno comenzó la gratuidad el 2016 para aquellos alumnos pertenecientes a los primeros cinco deciles de nivel socioeconómico. Se trata de los alumnos más vulnerables del sistema.

50,2%  
62.932  
alumnos



instituciones  
estatales

14,7%  
18.447  
alumnos



una de las cinco  
instituciones privadas  
adscritas a gratuidad

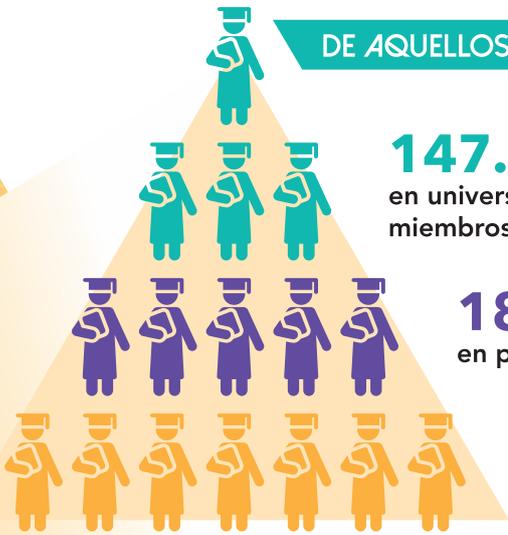
## MATRÍCULA

Desde 2005 al 2015,  
la matrícula de los  
establecimientos estatales  
sólo aumentó en 17.321



alumnos y su  
participación en el  
sistema total se redujo  
a sólo un 15,3%.

DE AQUELLOS QUE CURSAN ESTUDIOS EN UNIVERSIDADES (DATOS 2015)



**147.532**  
en universidades privadas  
miembros del Cruch

**188.804**  
en planteles estatales del Cruch

**371.132**  
en universidades privadas que  
no pertenecen a este organismo



**CAE**

ENDEUDAMIENTO



El Crédito con Aval del Estado (CAE) se crea bajo el gobierno de Ricardo Lagos con el objetivo de aumentar el acceso al sistema de Educación Superior chileno.

**Jóvenes endeudados con la banca:**  
(distintos tipos de créditos)

**700.000**  
septiembre 2015

**270.000**  
marzo 2010



El monto de la deuda se ha triplicado y el CAE explica el 85 % de la deuda total.

En los 70 existían 8 universidades con sedes regionales, de las que el

**80%**

de su  
financiamiento  
provenía del  
Estado.

Las universidades estatales pertenecientes al Cruch cuentan con un  
**22,4%**  
de doctores entre sus académicos.

(Datos 2014)

En las universidades privadas que no pertenecen a esta entidad la cifra alcanza sólo al 6,7%.

**Fuentes:**

- ◀ Fundación Sol
- ◀ "Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del CAE"
- ◀ Servicio de Información de Educación Superior
- ◀ Ministerio de Educación
- ◀ Panorama de la Educación Superior 2014

Mujeres contra las desigualdades

# LA REIVINDICACIÓN QUE IRRUMPE EN LAS CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

En enero de este año se anunció la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología para Chile, promesa que se reafirmó en mayo en la cuenta pública de la Presidenta y que de cumplirse los plazos comprometidos por el Gobierno, llegaría en menos de dos meses al Congreso. Entre los temas que se han discutido en torno a la futura cartera está la desigualdad de género en las ciencias y tecnologías, una problemática que afecta a las mujeres desde la infancia hasta la vida profesional.

**POR SOFÍA BRINCK Y MARÍA JESÚS IBÁÑEZ / FOTOS FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA**

► Si emprender en ciencia y tecnología en Chile ya es difícil debido a los pocos recursos disponibles para investigación y escasas plazas laborales, sumar a ello el ser mujer lo vuelve un desafío aún más duro, uno con menos oportunidades y reconocimientos. Por lo general es un camino antecedido por una base educacional desigual y prejuiciosa, con la que sólo inicia la realidad de la discriminación de género en este ámbito, que hoy se ha repositionado como un espacio de demanda y lucha de muchas mujeres en Chile.

Según cifras de la Unesco, sólo un 28 por ciento de los investigadores en el mundo son mujeres. El porcentaje varía según cada región, pero los números son claros: las mujeres son minoría en casi todos los países del globo, y en su mayoría por un amplio margen. En el caso nacional, pese a que América Latina es uno de los puntos altos a nivel mundial (44 por ciento), Chile se encuentra en la parte baja de la tabla con sólo un 31 por ciento de representación, lejos de casos como Bolivia (63 por ciento) o Venezuela (56 por ciento).

El debate en torno a la participación femenina en las llamadas disciplinas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas por su sigla en inglés) ha ido tomando fuerza durante las últimas dos décadas a nivel mundial y durante los últimos años en nuestro país. Sin embargo, la discusión se ha vuelto aún más urgente desde que el pasado 18 de enero la Presidenta Michelle Bachelet anunció la creación del futuro Ministerio de Ciencia y Tecnología. Científicas, activistas y académicas observan este paso como un momento clave para alzar la voz y llamar la atención sobre la impor-



### En 2014, un estudio

*del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) enumeró los mitos más comunes y los desarmó a base de evidencias internacionales. A partir de ello, se sabe que las mujeres sí se interesan en las ciencias y que son los estereotipos, prejuicios y barreras impuestas por sus propios pares lo que les impide avanzar en la igualdad en sus campos laborales.*

tancia de incluir políticas de género en la planificación de la nueva institucionalidad.

“El Ministerio de Ciencia y Tecnología debiera coordinar esfuerzos con otras instituciones públicas y privadas para establecer políticas que ayuden a derribar las barreras que enfrentan las mujeres en la carrera científica y tecnológica”, afirma Alejandra Mizala, Doctora en Economía, miembro del Consejo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) y directora del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la Universidad de Chile.

### Validación, mitos y desigualdades

Según datos de Conicyt, en 2015 el porcentaje de mujeres matriculadas en primer año de carreras científicas en Chile fue de 21,6 por ciento y en Ingeniería, 17,1 por ciento. Es decir, se trata de áreas todavía altamente masculinizadas donde la brecha de género no sólo queda en el

registro numérico, sino también en la posibilidad de desarrollarse en estos espacios, que científicas y mujeres de las TICs han descrito como “esferas todavía inherentemente sexistas”.

Para Patricia Peña, académica del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) y fundadora de *Girls in Tech Chile* (organización que busca visibilizar a las creadoras de tecnología en el país), nada de esto sucede porque sí, sino que “ocurre sencillamente porque sociedades como las nuestras siguen alejando a mujeres y niñas de estos mundos”.

Que las mujeres no tienen las habilidades necesarias, que su baja representación se resolverá con el tiempo, que cambiar las reglas de selección significa bajar los estándares de calidad y excelencia, que no son competitivas o que les interesa más la familia; mitos en torno a la participación femenina hay cientos. En 2014, un estudio del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) enu-

meró los más comunes y los desarmó a base de evidencias internacionales. A partir de ello, se sabe que las mujeres sí se interesan en las ciencias y que son los estereotipos, prejuicios y barreras impuestas por sus propios pares lo que les impide avanzar en la igualdad en sus campos laborales.



“Cuando una mujer ingresa a áreas tradicionalmente de hombres, como lo son las ciencias y las tecnologías, debe validarse a sí misma”, dice María Teresa Ruiz, astrónoma y Premio Nacional de Ciencias Exactas 1997. Ruiz sabe por experiencia propia cómo es ingresar a estos espacios masculinizados, donde ser mujer implica demostrar constantemente el merecimiento del puesto que se ocupa. “A las mujeres que ingresaban a la Escuela de Ingeniería en mi época, y que éramos poquitas, se nos acusaba o se asumía que íbamos a buscar marido. Por lo tanto, tenías la sensación de que había que mostrar más y ser mejor para que te tomaran en cuenta. Y eso aún ocurre”, relata quien fue la primera mujer en recibir el galardón de ciencias en su área.

**“Cuando una mujer ingresa a áreas tradicionalmente de hombres, como lo son las ciencias y las tecnologías, debe validarse a sí misma”, dice María Teresa Ruiz, astrónoma y Premio Nacional de Ciencias Exactas 1997.**

La validación ante los pares académicos y profesionales es uno de los desafíos que enfrentan las científicas sólo por ser mujeres. Otra de las desigualdades que más les afecta tiene que ver con la maternidad y la crianza, que en el mundo de las ciencias y las tecnologías suele entenderse como algo incompatible con la exigencia de la profesión y con la mencionada validación frente a sus colegas.

Quienes se dedican a las ciencias saben que para ejercer su profesión y ser reconocidas deben alcanzar doctorados y posdoctorados, que por lo bajo demandan cinco años de dedicación exclusiva. A partir de estas exigencias, la decisión de ser madre en un país donde aún la crianza tiende a ser una responsabilidad de las mujeres, acaba transformándose en una barrera y un filtro en los trayectos de formación de muchas. “Ya en el doctorado hay menos mujeres, pero cuando llegas al post doctorado descubres que son aún menos”, cuenta Nérida Pohl, Doctora en Ecología y Biología Evolutiva y académica de la Facultad de Ciencias. Y enseguida explica: “en ese momento suelen tener treinta y algo, período en que tal vez estás pensando en tener familia, y te das cuenta de que para ser académica exitosa tienes que postergar mucho”.

La lista de desigualdades en el mundo de las ciencias y tecnologías es larga y abarca varios aspectos de la vida personal y profesional. Sin embargo, son parte de un camino que comienza en la infancia y que se potencia aún más en la Enseñanza Básica, donde los mismos profesores establecen diferencias de género entre sus estudiantes.

Un estudio realizado en Chile por el BID descubrió que los docentes de Enseñanza Básica les prestan menor

atención y menos tiempo a las niñas que a los niños. También les formulan preguntas que requieren de procesos cognitivos menos complejos y les dan menos retroalimentación.

“Nosotras no creemos en nosotras mismas, no creemos que podemos tener los mismos objetivos que ellos, entonces niñas y mujeres se limitan a partir de esas ideas”, señala Nélida Pohl, quien conoce de cerca estas realidades. Pohl es parte del equipo detrás de “Julietta en la tierra de las niñas”, un proyecto que busca incentivar el interés de las más pequeñas por la ciencia, y de paso aportar con juguetes que no reproduzcan los roles de género tradicionales. “Fue súper interesante responder las preguntas que tenían las niñas para las científicas. Había muchas que tenían que ver con cambio climático, lo que significa que las niñas entre siete y ocho años, que era nuestro público, están súper enteradas y están preocupadas”, cuenta.

### Una institucionalidad con mirada de género

“Llevo seis meses sin recibir una remuneración, trabajando todos los días dedicado sólo a esta actividad”. “El Estado no comprende la importancia de las ciencias”. Con declaraciones como éstas renunció a la presidencia del Consejo de Conicyt el Doctor Francisco Brieva en octubre pasado, después de poco más de un año en el cargo.

Su dimisión fue la gota que rebalsó el vaso. La comunidad científica, indignada por el constante ninguneo a sus disciplinas, decidió dejar sus laboratorios y salir a las calles a manifestarse por una nueva institucionalidad que reemplace a Conicyt, que fue creado en 1967.

El Gobierno reaccionó con mesas de trabajo multidisciplinarias con el objetivo de trabajar en el diseño de un futuro ministerio. Sin embargo, en ellas se evidenció una pugna por el carácter que debería tener la nueva institucionalidad. Mientras algunos abogan por ligar las ciencias a la economía y a los sectores productivos, otros defienden la idea de tener un ministerio autónomo que englobe ciencia, tecnología e innovación. Aún se desconoce cuál de ellos se va a adoptar.

Tanto Pablo Astudillo, ingeniero en Biotecnología Molecular y uno de los fundadores del movimiento “Más Ciencia para Chile”, como María Teresa Ruiz, presidenta de la Academia Chilena de Ciencias, advierten que se les aseguró por parte del Gobierno un período de socialización de la propuesta. Sin embargo, a dos meses de que se cumpla el plazo de envío al Congreso, nada se les ha informado. “El proceso ha sido un poco hermético y los científicos aún no hemos tenido el espacio para contribuir con nuestra opinión”, afirma Astudillo.

Este secretismo tampoco ha permitido tener claridad respecto a si el comité a cargo, coordinado por el actual presidente de Conicyt, Mario Hamuy, está contemplando los asuntos de género y menos aún si éstos estarán al centro de las políticas públicas a implementarse. Para Cecilia Hidalgo, Doctora en Ciencias y Premio Nacional de Ciencias Naturales 2006, es vital que el ministerio se preocupe por estimular la participación de las mujeres. No obstante, cree que el tema “debe ser abordado de



**Para Cecilia Hidalgo, Doctora en Ciencias y Premio Nacional de Ciencias Naturales 2006, es vital que el ministerio se preocupe por estimular la participación de las mujeres. No obstante, cree que el tema “debe ser abordado de forma cruzada, con otros ministerios. Y también desde fuera, porque el esfuerzo debe ser transversal”.**

forma cruzada, con otros ministerios. Y también desde fuera, porque el esfuerzo debe ser transversal”.

Algunas medidas ya han sido aplicadas desde Conicyt, como la prórroga de proyectos durante el período pre y post natal y la medición ajustada de la productividad científica de mujeres que han sido madres. No obstante, no es suficiente. Katia Soto, Doctora en Ciencias Biológicas y miembro de “Más Ciencia para Chile”, lo ha vivido al intentar compatibilizar la maternidad y sus investigaciones. “Necesito una beca que me permita vivir y criar a la vez”, reclama. “Desde que tuve a mi hijo dejé de participar en congresos internacionales porque no tengo cómo financiarlos. ¿Y qué pasa cuando un niño está lactando? ¿Vas a estar cinco o seis días lejos de él?”.

Por eso las miradas están puestas en una nueva mesa de trabajo que está desarrollando Conicyt en torno a las oportunidades de género. Esto, a pesar de que no se tiene certeza de cuál va a ser su incidencia en el futuro ministerio. “Creo que vamos a poder identificar las debilidades y los “al debe” de los distintos sectores, de manera que uno pide que alguien luego recoja el guante y efectivamente se defina una agenda de trabajo para los próximos años a partir de esto”, señala Peña, quien integra la mesa como representante de *Girls in Tech Chile*.

## Un largo camino por recorrer

En diciembre de 2015, la ONU decidió instaurar al 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en Ciencias, medida que se enmarca en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 del organismo. La decisión tiene como objetivo lograr el acceso y la participación plena y equitativa en la ciencia para las mujeres y las niñas, y evidencia que a pesar de todos los esfuerzos realizados durante los últimos años, la brecha de género en las STEM sigue siendo un problema a nivel mundial.

Entre los diferentes programas que existen, la mayoría coincide en la importancia de incentivar el acercamiento de niñas a las ciencias y las tecnologías y romper los estereotipos que marcan estos temas. “Yo hago muchas charlas en colegios de todo nivel y de todas partes de Chile. Y lo que me impresiona es que hasta quinto básico, niños y niñas son igualmente curiosos por la ciencia, y en el caso de la astronomía, les fascina”, dice María Teresa Ruiz. “La diferencia en su actitud frente a aprender y a investigar las cosas ocurre después”, advierte la astrónoma.

Cecilia Hidalgo es de la misma opinión. La primera mujer presidenta del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile ha hecho del asunto una cruzada personal y enfatiza en la importancia de no coartar a las futuras generaciones ante estereotipos. “Deberían hacerse programas nacionales para llevar a las niñas a hacer experimentos a laboratorios; hay que darles confianza”, propone. “También ampliar los talleres que ya existen, donde científicas mujeres trabajan con niñas y les muestran la maravilla que es investigar el mundo en que vivimos”, opina la científica, remarcando la necesidad de proveer a las niñas de ejemplos de científicas como referentes.

La mayoría de quienes trabajan en estos temas comparten que el cambio que debe darse es profundo y será resultado de un proceso de largo plazo. Si bien hay esperanzas encontradas en torno al papel que podrá cumplir el futuro ministerio, entre las científicas y activistas hay acuerdo en que hay que entrar en acción y no dejar pasar más tiempo para que niñas y mujeres puedan desarrollarse en el ámbito que deseen y elijan para sus vidas. ▲



## CRÍTICA DE LIBROS

## RACISMO EN CHILE



**POR DANIEL HOJMAN**  
Académico de la Universidad de Chile

► El Racismo en Chile, una colección de ensayos editados por María Emilia Tijoux, académica de la Facultad de Ciencias Sociales, nos confronta con una realidad social que tensiona a la sociedad chilena de hoy. Esa tensión se hace crecientemente visible a partir de las olas migratorias de las últimas tres décadas, que han visto crecer una población de inmigrantes que pasó de unos 115.000 en 1992 a casi medio millón en el 2015. A eso se suma la reactivación del conflicto entre el pueblo Mapuche y el Estado chileno. La recopilación surge de un seminario organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile, situando a la Universidad como el espacio natural en que los fenómenos complejos de la sociedad chilena se visibilizan en la esfera pública.

Los ensayos avanzan desde una conceptualización del racismo en su relación con la historia, la cultura nacional y las dinámicas del capitalismo chileno en una era de globalización, hasta identificar los ámbitos específicos en que el racismo se manifiesta en subjetividades, prácticas e instituciones que cristalizan la discriminación racial, la violencia cotidiana hacia un otro que incomoda y la reproducción

de desigualdades. El libro concluye con recomendaciones de política pública.

El recorrido comienza por situar la continuidad y las transformaciones del racismo en la historia chilena y la construcción del Estado-nación, por una parte, e identificar la especificidad del racismo en el país de hoy, por otra. La relación de la sociedad chilena con la racialización es compleja y cambiante en el tiempo. Celia Cussen argumenta que, a diferencia de otras urbes de la colonia española, en Chile no se intentó frenar el ascenso social de los afrodescendientes. La abolición de la esclavitud ocurre tempranamente y la piel toma connotaciones ambiguas, desde el desprecio y recelo hasta referencias tolerantes y de aprecio. La integración relativamente positiva de los afrodescendientes a comienzos del siglo XIX es un activo de nuestra memoria que puede reforzar las actitudes hacia la integración de migrantes hoy.

Aunque el resurgir de la raza se asocia en buena medida a las olas de inmigración recientes, “el problema de la inmigración” no está aislado ni de la historia, ni de las dinámicas del capitalismo contemporáneo en Chile. Chile se establece como un polo receptor de inmigrantes latinoamericanos en la región debido a su dinamismo económico reciente. En sus ensayos, Josefina Correa y Carolina Stefoni plantean que el flujo de migrantes, un fenómeno global, se asocia con nichos de trabajo fuertemente concentrados en servicios domésticos,

construcción y otras actividades –algunas en la marginalidad, como el comercio sexual– que corresponden a empleos de baja calidad, con alto grado de precarización e informalidad. El racismo no aparece vinculado a todos los migrantes sino a aquellos que se perciben como una amenaza a patrones culturales, estéticos, morales o económicos. La amenaza se nutre de claves históricas y es a partir de esas claves que el extranjero se categoriza a partir de

su precariedad económica, es un no-ciudadano, y esa frontera, esa distinción del otro en una jerarquía inferior, se expresa en formas de violencia cotidiana, en rutinas de exclusión.

La problematización del racismo como parte del proceso de construcción de nación es sugerente porque alude a la profundidad cultural y simbólica de esta ideología. Los profesores Trujillo y Tjoux identifican una ficción racista en que la clase dirigente chilena, en los albores de la república, identifica al indígena con fieras salvajes susceptibles de transformarse en hermanos –en iguales– a partir del mestizaje y la cristianización. Esta animalización encuentra un eco hoy en la racialización/sexualización de la inmigración negra. Jorge Pavez traza la configuración de clase y de género del racismo en Chile a partir de escritos históricos de la elite que identifican a las mujeres de color con la prostitución y “las tensiones que genera la presencia de mujeres afrodescendientes en los actuales mercados del sexo”. A partir de escritos de Gabriela Mistral, el autor ilustra el imaginario de la supremacía mestiza de la “raza chilena, la idealización de la mujer chilena como madre de todos, en

La raza se materializa como una categoría que sirve de carrier a una ideología racista de subordinación, en la medida que se superpone con la precarización laboral o la sexualización de la mujer.

En las democracias contemporáneas, las dinámicas de exclusión y discriminación chocan con las demandas de universalidad de derechos y tolerancia. La Declaración de Raza y Diferencias Raciales explicita esos derechos y principios, que sirven como base normativa para evaluar nuestras instituciones. Sorprende que la ley que regula las migraciones en Chile sea de 1975, dado que las dinámicas migratorias han cambiado radicalmente y que esa normativa se inspira en una lógica de seguridad nacional. Históricamente, nuestro sistema escolar ha tendido a reforzar la homogeneidad cultural, sin promover explícitamente la riqueza de la pluralidad identitaria y la no-discriminación. Tampoco se ha discutido en profundidad sobre el acceso a seguridad social y servicios de salud de los inmigrantes. El potencial de abuso de empleadores o las policías migrantes en trabajos precarizados, incluyendo la seguridad de trabajadoras sexuales, son algunas de las dimensiones de política pública discutidas. Una de las dimensiones más deficitarias de los migrantes en Chile es el hacinamiento. A eso se suma el hecho de que la exclusión racial de migrantes o integrantes de pueblos originarios pueda expresarse en segregación y guetización, que no sólo reproduce las desigualdades sino que constituye en sí mismo un freno a la integración.

El Racismo en Chile identifica un catálogo de preguntas claves sobre el racismo y la convivencia. Por ejemplo, con cierto optimismo, cabe preguntarse cuáles son los beneficios y los valores que ha traído la migración en Chile. En contrapartida, la crisis migratoria en Europa y la reacción política que ha generado nos mueven a preguntarnos si es posible evitar la utilización política del odio racista y un escalamiento de la violencia xenofóbica si la migración aumenta. Este volumen es un aporte ineludible para contestar estas y otras preguntas. ▲



la raza o la piel. Si bien la migración prevalente a comienzos de los '90 fue argentina, el racismo se orientó principalmente hacia los peruanos, con mayor proporción de población indígena –hay una historia de violencia hacia los pueblos originarios– y enemigos en la Guerra del Pacífico. El racismo hacia el migrante se expresa en la exclusión del no-nacional, el extranjero, el transitorio, el que no tiene derechos políticos ni sociales y cuya función se reduce a lo económico. El migrante, en su piel y

contraste con la mujer negra”. La mujer afrodescendiente se presenta como una amenaza –a partir del deseo– a los contratos matrimoniales y, en definitiva, supremacía de la mujer y la raza chilena.

Una temática que atraviesa buena parte de los ensayos es lo que Kimberle Crenshaw ha conceptualizado como interseccionalidad, es decir, la superposición o simultaneidad de distintas categorías de subordinación como la clase social o el género.



Alfredo Jaar, Premio Nacional de Artes Plásticas 2013:

“HOY UNA IMAGEN DE  
DOLOR NO SOBREVIVE  
AL MAR DE CONSUMISMO  
EN EL CUAL VIVIMOS”

El artista chileno de mayor relevancia en el extranjero siempre tiene un ojo puesto en Chile. Las temáticas que lo movilizan cruzan fronteras para llamar la atención sobre conflictos políticos y humanos en galerías, videos, instalaciones, conferencias y, sobre todo, en el espacio público. “No se puede crear nada que de alguna manera no contenga una concepción del mundo. Y esa concepción del mundo contiene una ideología política”, asegura.

**POR ANA RODRÍGUEZ S. / FOTOS AGENCIA EFE Y GENTILEZA DE ALFREDO JAAR**

► Alfredo Jaar (1956), artista, arquitecto, cineasta, emigró de Chile a comienzos de los 80, aunque viene de visita por algunas semanas dos o tres veces al año. La última vez, en diciembre y enero pasados, Jaar pudo acercarse más de lo habitual a la realidad informativa chilena y enterarse de los casos de corrupción en la política nacional.

-La verdad es que me ha producido una gran pena. No sé si era una utopía o un idealismo mío, pero siempre vi a Chile como un país diferente en América Latina. Yo no pensaba que había un cierto nivel de corrupción en Chile, así de simple. A lo mejor era pura *naïveté* mía, pero pensé que Chile era diferente. La verdad es que fue un choque descubrir el nivel de corrupción que había a nivel político, afectando el espectro ideológico completo, de izquierda

a derecha. Fue casi una especie de cuestionamiento de mi identidad como chileno. Yo no tenía esa imagen de Chile- asegura.

### “El estado lamentable

*en que se encuentra el Museo de Bellas Artes*

*o el Museo de Arte*

*Contemporáneo es*

*absolutamente vergonzoso.*

*Hay un desfase total*

*entre la economía chilena*

*comparada con las*

*economías del resto de*

*América Latina y el*

*estado de nuestras*

*instituciones culturales”.*

Jaar, que vive en Nueva York, Estados Unidos, dice que desde el exterior los chilenos están muy curiosos tratando de comprender qué ha pasado con el segundo periodo de la Presidenta Michelle Bachelet. “Teníamos una imagen de ella de su primer gobierno y la verdad es que estamos tratando de entender qué ha ocurrido, qué ha provocado estos cambios o estas nuevas leyes que están saliendo”, dice en referencia al debate actual sobre la ley corta antidelincuencia y la llamada “ley mordaza”.

**Ha habido mucha dificultad desde comienzos de la democracia hasta hoy para volver a recuperar ciertas libertades.**

-Sí, y me cuesta entender, por ejemplo, el tema de que los chilenos que estamos afuera no podemos votar. Es una cosa que me es incomprensible y que he sufrido en carne propia. Entiendo que es una ley que salió durante la dictadura, pero yo pensaba que el día

primero de volver a la democracia esa ley se podría inmediatamente cambiar. Y entiendo que un tema prusiano de legalidad en Chile impide cambiar la Constitución, a pesar de que fue elaborada durante la dictadura. Y no entiendo cómo aún, después de tanto tiempo, no se ha resuelto este problema. He leído por ahí que está en vías de resolverse, pero no me consta.

**Siempre has dicho que todo el arte es político. ¿Crees que el arte se está moviendo en ese sentido en Chile hoy?**

-Efectivamente. Cuando digo que todo arte es político es porque pienso que no se puede crear nada que de alguna manera no contenga una concepción del mundo. Y esa concepción del mundo que uno crea en ese objeto, en esa idea, en ese libro, esa película, esa obra de arte, contiene una manera de pensar el mundo, contiene una ideología política. No hay duda. Y lo que está pasando en Chile con la gente joven es en realidad un fenómeno mundial. Porque la política ha fallado, no sólo en Chile sino que en todas partes del mundo. Hay una gran desilusión con el cuerpo político en todos los países en general, por un lado, y por otro lado se ha consolidado, se ha descubierto que el mundo del arte, el mundo de la cultura, es el último espacio libre que nos queda. Por lo tanto, es en ese espacio donde se abre una brecha para, justamente, hacer otro tipo de política, que en el fondo consiste en crear modelos de pensar el mundo. Eso es lo que hacemos los artistas dentro de este espacio de libertad del arte y la cultura: creamos modelos de pensar el mundo. Y esos modelos de alguna manera tienen una gran carga política y existen justamente porque somos libres aún.

**¿Y crees que eso está activo en las nuevas generaciones chilenas?**

-No en todos, pero sí me doy cuenta de que está activo y con razón, porque hay mucho de qué hablar, justamente porque la política en Chile ha fallado. Pero como te digo: es un fenómeno absolutamente mundial. Ahora, tienes que entender una cosa, que la sociedad en general está presionando a las nuevas generaciones a participar plenamente del sistema capitalista, es decir, hacer dinero. Ser ingeniero, ser banquero. Y esa presión viene no solamente de la sociedad, sino que de las familias. Es la presión del mercado. Entonces las nuevas generaciones tienen que luchar contra estas presiones del mercado para decidir resistir, y resisten siendo artistas, por lo tanto



algunos caen en el juego mercantilista y otros deciden resistir. Y es ahí donde ves estos modelos que tratan de hacer sentido del mundo y de la sociedad en la cual les toca vivir.

**Uno también podría decir que actualmente las galerías de arte son espacios de elite que están demasiado desvinculados de lo que pasa en la sociedad, pero por otro lado todavía habría ciertos espacios de resistencia.**

-Potencialmente todos los espacios de arte y cultura son espacios de resistencia. Todo está en el programa de aquellos espacios. Algunas galerías efectivamente son más resistentes que otras, a algunas galerías les interesa más insertarse en el circuito mercantil y

simplemente ofrecer decoración a una cierta clase social en Chile. Otras ofrecen un programa donde efectivamente quieren ofrecer su espacio como uno de resistencia para que los artistas planteen ideas y traten de hacer sentido del mundo en que les tocó vivir.

**En ese sentido, ¿cómo evalúas el rol que ha tenido el Estado en la promoción del arte y la cultura desde la llegada de la democracia?**

-Eso hace una gran desilusión. La verdad es que cuando tú ves el estado de las instituciones culturales en Chile, realmente no entiendes, porque Chile ha logrado un desarrollo económico casi inigualado en América Latina, pero cuando tú vas a Buenos Aires, o a Sao

Paulo, o incluso a Lima, ves instituciones que están mucho más protegidas y apoyadas no solamente por el Estado sino que por el empresariado en general. Las instituciones culturales chilenas son totalmente huérfanas, tanto del empresariado como del Estado. Y eso es algo que realmente no tiene sentido. Cada amigo mío que yo envío a Santiago a visitar, vuelve y no puede entender la precariedad de las instituciones en Chile. El estado lamentable en que se encuentra el museo de Bellas Artes o el Museo de Arte Contemporáneo es absolutamente vergonzoso. Hay un desfase total entre la economía chilena comparada con las economías del resto de América Latina y el estado de nuestras instituciones culturales.

## VER MÁS ALLÁ

**Cuando hay panoramas de crisis política como la que tenemos hoy en Chile ¿qué rol piensas que le queda a los intelectuales, sobre todo a los vinculados a la producción cultural?**

-Es un rol fundamental. Yo creo que el artista e intelectual juega muchos papeles, porque tiene el privilegio de que justamente funciona en un espacio de libertad que nuestras sociedades todavía nos ofrecen. Pero ese privilegio viene con una responsabilidad, que es comprometerse con la realidad, con el contexto en el cual vive, y participar del debate democrático en torno a los grandes temas de la sociedad. Y creo que la voz de los intelectuales es fundamental, porque es una voz libre, es una voz que no tiene que ser necesariamente partidaria, que viene del intelecto, del sentido común, de la creatividad, y podemos aportar mucho a la sociedad de manera muy creativa. Me parece fundamental que en las sociedades se construyan mecanismos para que se escuche y participe la voz del intelectual.

**Te has definido como un “fanático de la información”. Actualmente sucede que es demasiado lo que circula, el ruido, la sobreinformación. ¿Cómo controla uno todo lo que está recibiendo constantemente, este bombardeo?**

-Es un gran desafío y un verdadero trabajo. Y la verdad es que la mayoría de la gente no hace ese trabajo, por lo que consume información de manera consciente en una medida muy menor y de manera inconsciente en una medida mucho mayor. Y sufrimos todos de ese consumo, porque la mayoría es más desinformación que información; porque la información está descontextualizada, ofrecida desde un punto de vista totalmente

**“Cuando digo que todo arte es político**

*es porque pienso que no se puede crear nada que de alguna manera no contenga una concepción del mundo”.*

ideológico, y por lo tanto la gente se alimenta de una cantidad enorme de información que le afecta cómo ve el mundo y no está consciente de que su visión del mundo está siendo afectada por estos medios de comunicación. Eso es una tragedia. A mí me interesa mucho justamente ver a través de toda esa masa que supuestamente nos informa, tratar de llegar a la verdad. Es un trabajo de dedicación que hay

que hacer, por eso es que destino dos horas de cada día a estudiar la prensa, y cuando un tema me interesa, me interesa leer entre líneas, ir más allá, ver los distintos puntos de vista y hacerme yo mismo una película más completa a partir de lo que leo o lo que veo. Pero la mayoría de la gente no funciona así; les basta tener un par de titulares y con eso se forman una opinión. Yo no soy así.

**Y con tanta información, tanto conocimiento ¿crees que hoy es posible conmover al público, sobre todo desde el arte?**

-Absolutamente, pero hay que contextualizar. Hoy día una imagen de dolor no sobrevive al mar de consumismo en el cual vivimos. Cuando nos cuentan historias, primero están descontextualizadas, no nos explican por qué ocurrió, qué es lo que tenemos nosotros que ver con esta historia. Y está perdida en un mar de consumismo, publicidades, entretenimientos escapistas. Por lo tanto, es muy difícil que estas imágenes nos conmuevan. Pero sí de vez en cuando se da el caso que ocurren, por eso en el fondo el mundo del arte es un mundo muy privilegiado, muy protegido aún, donde podemos hacer a las imágenes tener su peso, podemos crear imágenes que afecten cambios. Pero el precio que pagamos es que nuestra audiencia es muy limitada. Entonces sacrificamos la calidad por la cantidad, mientras que la prensa ofrece cantidad y no calidad.

**De todas formas, hay trabajos de arte que sí logran tener un impacto más masivo. Estoy pensando en tu trabajo fotográfico sobre el genocidio de Ruanda, por ejemplo.**

- La verdad es que se dio la circunstancia de que no había artistas que habían tenido este interés sobre Ruanda y por lo tanto yo era la única voz que trataba de decir “por favor, miren esto, cómo es posible que haya ocurrido”. La verdad es que yo me sentí muy solo, pero en este caso la soledad fue un factor que me ayudó a que me escucharan mejor. Hice lo que pude y por eso es que algunos componentes del proyecto sobre el genocidio ruandés no eran dentro del mundo del arte, sino que eran proyectos públicos, porque yo quería llegar a una audiencia mayor. Pero en realidad esa ha sido mi estrategia siempre; yo divido mi

trabajo en tres partes iguales, solamente un tercio de mi práctica es en lo que llamamos el mundo del arte. El mundo de los museos, las galerías, las fundaciones, ese es un mundo extraordinario de libertad donde puedo hacer lo que quiero y donde el mundo del arte me ofrece los recursos para hacer lo que quiera, pero la audiencia es limitada, por lo tanto es un espacio muy insular. El otro tercio son intervenciones públicas, son proyectos fuera del mundo del arte. He hecho unos 75 en los últimos tres años, donde trato de crear un diálogo con una audiencia mucho mayor, que no es la del mundo del arte. Finalmente, el otro tercio es en la academia; enseño, doy conferencias, dirijo seminarios, *workshops*, talleres, en todas partes del mundo. Ahí toco otra audiencia, la de los artistas jóvenes, de los intelectua-

## JAAR EN CHILE

El lunes 18 de julio Alfredo Jaar dictará una Charla Magistral en el Teatro Baquedano en el marco del Xº Encuentro eX-céntrico: disidencia, soberanías, performance, que se realizará entre el 17 y el 23 de julio en Santiago de Chile. La instancia, organizada por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la U. de Chile en conjunto con el Instituto Hemisférico de Performance y Política de la Universidad de Nueva York, busca investigar lo eX-céntrico —lo que se ubica aparte, en los márgenes del poder— como lugar de identidad, lucha, creatividad y fuerza política, y contará también con la participación de Angela Davis, María Emilia Tijoux y David Aníñir.



les jóvenes, con los cuales comparto mi experiencia y aprendo muchísimo. Por lo tanto me siento muy completo haciendo estas tres cosas al mismo tiempo, me definen quién soy, humanamente.

**En tu trabajo te han movido problemáticas que te han obsesionado un poco. Un tiempo fue la dictadura chilena, después Ruanda. ¿Qué temáticas estás trabajando hoy en día, qué fenómenos mundiales te están impactando?**

-El fenómeno de las mal llamadas crisis de inmigración que se están viviendo en Europa es un tema que me interesa últimamente. Hice un par de obras sobre eso y estoy preparando una tercera mucho más grande que se va a presentar este verano en Suiza. Es un tema candente en Europa, no sé si han llegado reverberaciones a Chile. Es un tema muy potente, se está supuestamente desestabilizando, debilitando, Europa. Hay miles de preguntas sobre la identidad de Europa, hay movimientos prácticamente fascistas de reacción anti inmigrantes. En fin, están pasando muchas cosas, y como yo trabajo mucho en Europa me pareció natural reaccionar a esto. ▲

**“El mundo del arte es un mundo muy privilegiado, muy protegido aún, donde podemos hacer a las imágenes tener su peso, podemos crear imágenes que afecten cambios. Pero el precio que pagamos es que nuestra audiencia es muy limitada”.**

## Arte para una agenda radical

**POR XIMENA PÓO F., DIRECTORA DE EXTENSIÓN DE LA U. DE CHILE**

Ver lo invisible, lo que no está a la vista, lo sugerido, el estallido. Crítica, la obra de Jaar pareciera girar como si lo hiciera dentro de un movimiento pendular que lo lleva a los bordes al mismo tiempo que sus derivas lo encuentran con la institucionalidad que muchas veces busca fagocitar esa disidencia. Esos son los movimientos que hoy traen a Chile al Premio Nacional de Arte 2013 y autor de *Rwanda Project*, un trabajo de gran envergadura que se extiende entre 1994 y 1998 y donde nos muestra lo “no mostrado”, el genocidio de Ruanda que para muchos pasó inadvertido sólo porque la violencia asoló a África.

El estallido de esas formas a través de ojos que miran, que juzgan o sufren, está en cada uno de los fragmentos de este proyecto. Esta obra da cuenta de la propuesta que está en el centro de la vida de este artista que representó a Chile en la Bienal de Arte de Venecia en 2013. *Rwanda Project* incluye dos cajas luminosas montadas muy cerca la una de la otra, en las que aparecen textos de letras blancas sobre negro: “Un domingo por la mañana, en una iglesia de Ntarama, cuatrocientos tutsis fueron asesinados por un escuadrón de la muerte hutu. Gutete Emerita, de 30 años, estaba en misa con su familia cuando empezó la masacre. A Tito Kahinamura, su marido, y a sus dos hijos, Muhoza y Matirigari, los mataron a machetazos en su presencia”. En este trabajo se incluye *Real Pictures*, construido con cubos hechos con cajas fotográficas negras con un texto que describe las imágenes que guardan en su interior.

Jaar, también autor de “El lamento de las imágenes” y un artista inscrito ya en la cultura visual contemporánea, vuelve para seguir reencontrándose con Chile, moviéndose también en los bordes de un extrañamiento que lo hace volver la mirada a la vida cotidiana, a las rutinas y al peso de la memoria que, como una pulsión diaria, se abre por las cicatrices del país.

En 1979 Alfredo Jaar realizó estudios de cine en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura en Santiago y en 1981 ingresó a la carrera de Arquitectura en la Universidad de Chile. En 1982 ganó la Beca Fundación del Pacífico y se radicó en Nueva York, ciudad donde vive hasta hoy. Sobre su relación con esta décima versión de Hemisférico es enfático en decir que la convocatoria basada en la disidencia lo compromete aún más para este viaje: “He seguido los pasos del Instituto Hemisférico de Performance y Política desde sus comienzos y es una gran iniciativa que admiro muchísimo.

Me habían invitado un par de veces antes, pero mi calendario nunca me permitió aceptar la invitación. Esta vez sí puedo participar y es una gran alegría que este Xº Encuentro tenga lugar en Santiago. El tema de este preciso encuentro también me parece perfecto: es sobre lo excéntrico, lo disidente”.

El regreso lo traerá al Teatro Baquedano de la Universidad de Chile, donde conversará con estudiantes, académicos y artistas visuales. Dice venir en el momento preciso: “En estos tiempos oscuros donde falla la política, sólo queda la cultura como un gran espacio de libertad y esperanza. La única alternativa que queda es ir a contra-corriente, quebrar las reglas, correr riegos; en otras palabras, probar estrategias excéntricas, arriesgadas, fuertes, disidentes. Espero que este encuentro nos ofrezca luces en la oscuridad reinante”.

Cuando los bordes se pliegan para avanzar hacia una agenda más radical, está el arte y la cultura para recordarnos el camino. Así piensa Alfredo Jaar antes de un nuevo viaje hacia un país que empuja sus fuerzas para provocar transformaciones estructurales. Y es que, insiste quien prefiere las imágenes como lenguaje, “el arte y la cultura son nuestra última oportunidad de crear cambios radicales sobre cómo vivimos y cómo queremos vivir. El artista juega un papel esencial: el artista crea modelos de pensar el mundo”.

Conflicto social en Chiloé

# REFLEXIONES SOBRE UNA ISLA EN CRISIS

El último episodio del fenómeno de la marea roja ha mostrado que uno de los ejemplos insignes del “milagro económico” de nuestro país, como es la exitosa exportación de salmones de la Isla Grande de Chiloé, esconde un conflicto que está lejos de reducirse sólo a la crisis sanitaria de los últimos meses. Desde su instalación, hace más de tres décadas, la industria salmonera ha ido modificando la cultura y la identidad local, así como la forma de explotación de los recursos naturales y la estabilidad ecológica de la isla, pero sobre todo ha cerrado el acceso a algo vital para los chilotes: el mar.

**POR FRANCISCA SIEBERT  
Y FRANCISCA PALMA /  
FOTOS JUAN BARRIENTOS**



► El 1 de mayo estalló el conflicto en la Isla Grande de Chiloé. Imágenes televisivas de barricadas, protestas y el bloqueo de los principales accesos al archipiélago mostraban al país una crisis que por semanas habían sufrido los habitantes de la isla: una floración de marea roja iniciada a mediados de febrero, oscilante y ya en retirada a principios de abril, había retomado su fuerza, alcanzando por primera vez el norte de Chiloé e impidiendo el trabajo de miles de pescadores artesanales.

No era sólo el fenómeno natural y sus consecuencias puntuales lo que había despertado el enojo de los habitantes de la isla. A principios de mayo éstos conocieron la noticia de que el Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (Sernapesca) y la Armada habían permitido a un grupo de empresas el vertimiento de poco más de 4 mil 500 toneladas de salmones muertos, a 140 kilómetros de las costas chilotas. Ese hecho, ocurrido entre el 12 y el 25 marzo, fue interpretado por la población como un acuerdo irregular —entre las autoridades y las salmoneras— y detonante del fenómeno de marea roja por toda la isla.

Dieciocho días se mantuvieron las movilizaciones. Justo García, acuicultor de la zona de Ancud, fue uno de los dirigentes que se plegó de lleno a las protestas. “De los 30 años que llevo en Chiloé, ésta es la primera vez que vivo la marea roja. Estoy complicadísimo. Algo de ahorros quedaron, clientes que todavía estaban en proceso de pago, con eso he logrado financiar estos dos meses, pero para los que vienen se ve muy difícil el horizonte”, afirma.

### La segunda fase de marea roja

*se desarrolló en muy pocos días y afectó a zonas que jamás habían visto este fenómeno. En el norte de la isla de Chiloé y en su interior se llegó a toxicidades peligrosísimas, del orden de diez mil microgramos en unas almejas en la zona de Quemchi, que es una zona de mucha producción. Si usted se comía dos de ellas no la alcanzábamos a atender”, advierte Benjamín Suárez, director del Laboratorio de Toxinas Marinas del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina.*

Según explica el Dr. Benjamín Suárez, director del Laboratorio de Toxinas Marinas (Labtox) del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina, la segunda fase de marea roja, iniciada a fines de abril, se desarrolló en muy pocos días y “afectó a zonas que jamás habían visto este fenómeno. En el norte de la isla de Chiloé y en su interior se llegó a toxicidades peligrosísimas, del orden de diez mil microgramos en unas almejas en la zona de Quemchi, que es una zona de mucha producción. Si usted se comía dos de ellas no la alcanzábamos a atender”, advierte.

Una pregunta razonable pobló el debate mediático por esos días: ¿Se podía decir que este fenómeno había tenido relación con los miles de salmones muertos vertidos al mar? Suárez es enfático en explicar que no existe evidencia alguna. “No hay estudios, ni antes, ni durante, ni después”, advierte.

Más allá de la polémica puntal de los vertimientos y de la marea roja, las movilizaciones de los chilotos y sus consiguientes demandas se multiplicaron a partir de ese 1 de mayo, sumando otras exigencias relacionadas con antiguas reivindicaciones

**Las salmoneras, dice Daniel Pantoja, presidente de la Unión**

*Comunal de las Juntas de Vecinos Rurales de Ancud, "llegaron modificando el modo de relación que tenía el habitante del borde costero, que vive tanto del mar como de la tierra" (...) necesitaban mucha mano de obra, sacaron a mucha gente de su hábitat natural y se los proletarizó, y ahí comenzó un proceso de abandono de su propia cultura, un proceso de deterioro de lo que es la cultura chilota".*

de carácter social y económico, todas ellas vinculadas de alguna forma con el aislamiento y la escasa preocupación del gobierno central por dicho territorio.

Para la académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo e investigadora en ecología política de la Universidad de Chile, Beatriz Bustos, es claro que estos últimos acontecimientos ocurridos en Chiloé evidencian "un fracaso de los modelos de desarrollo regional, porque en el fondo lo que no se ve es que haya un modelo de desarrollo propiamente tal, sino que un modelo de crecimiento, de explotación de recursos naturales", cuya historia comienza a escribirse en la década de los '70.

### Salmoneras: la historia de un cambio

La instalación de la industria salmonera en Chiloé fue un proyecto que involucró al Estado -a partir de la Corporación de Fomento a la Producción- y a la empresa privada, convocada para realizar acuicultura en la isla. La alianza buscaba dar salida a una crisis económica que se extendió durante las dos décadas previas, a causa de -entre otras cosas-, los estragos que había dejado el terremoto de 1960.

En primera instancia se introdujeron huevos de las especies que se querían integrar "naturalmente" al ecosistema, pero después del golpe de Estado comenzó a implementarse el sistema de concesiones a las empresas, cuyos productos comenzaron a exportarse en 1978. El apogeo de esta modalidad que incentivó la producción de productos marinos fue en la segunda mitad de la década siguiente, donde el trabajo se enfocó en el cultivo de salmones y posteriormente se complementó con el de mitílidos, es decir, moluscos bivalvos como los mejillones y los choros.

De ahí que la isla se integró al llamado "milagro económico" que devino de la exitosa etapa de exportaciones basada en productos no tradicionales de la década los '80.

Pero no sólo eso. Como plantean diversos autores en el libro "Revolución salmonera. Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé", en la isla se revelan "dos caras del modelo neoliberal y su precariedad, con la volatilidad en el empleo, los riesgos fitosanitarios, demandas por nuevas inversiones públicas y la pérdida y mercantilización de la vida tradicional". Todo

esto, debido a la enorme velocidad con que tuvieron que implementarse los cambios, que impactaron enormemente la vida de los habitantes de la zona.

Como explica la profesora Bustos, la llegada de la industria salmonera requirió mucha mano de obra, porque "había que construirlo todo", lo que transformó a esta industria en un foco muy interesante de empleo y que sin duda ayudó a la zona a salir de la crisis económica, pero uno que "cambió las tradiciones, porque lo que los salmoneros empiezan a exigir es la proletarización de la mano de obra, con empleos de lunes a viernes -incluso sábado y domingo-; de nueve a seis o hasta en turnos en las noches. No era la tradición chilota, que consistía en trabajar un día aquí y otro allá, ir a ayudar al vecino y trabajar en función de trueque e intercambios; la economía solidaria que había antes".

Para la académica de la FAU el beneficio de este cambio es que trajo ingresos regulares y permanentes a las familias, pero el impacto negativo es que afectó la capacidad de la comunidad de satisfacer sus necesidades económicas y sociales a través de políticas solidarias. Además, el académico del programa de investigación Análisis Territorial Local Aplicado y Sustentabilidad (Atlas) de la Universidad de Los Lagos, Zamir Bugueño, agrega que una de las consecuencias de este proceso es que "se perdió la agricultura de pequeña escala, por lo que mucho suelo que se dejó de cultivar luego ya de 20 años deja de ser fértil".

Daniel Pantoja, presidente de la Unión Comunal de las Juntas de Vecinos Rurales de Ancud y presidente de la Federación Provincial de Uniones Comunales de Chiloé -que incluye a las localidades de Ancud, Quemchi, Dalcahue, Castro, Puqueldón, Queilen y Quellón-, vivió en persona este cambio y hoy recuerda cómo fue que aquella "geografía especial y cultura única de la isla" se vieron socavadas debido a la "agresiva penetración de la cultura externa" a fines de los años '80.

Las salmoneras, dice Pantoja, "vinieron a cambiar el modo de relación que tenía el habitante del borde costero, que vive tanto

del mar como de la tierra" (...) necesitaban mucha mano de obra, sacaron a mucha gente de su hábitat natural y se los proletarizó, y ahí comenzó un proceso de abandono de su propia cultura, un proceso de deterioro de lo que es la cultura chilota".

Luego desembarcaron otras empresas a extraer recursos de la isla. Entonces vino la fiebre del loco, la fiebre del alga, "sin un sentido de cultivo, de conservación y manejo de los recursos. Y Chiloé fue poco a poco perdiendo su identidad, abandonando sus propias costumbres y quedando en una situación en que una cultura se come a la otra. Acompañado además de políticas de Estado que no toman en cuenta las condiciones propias de esta cultura".

### La expulsión del mar

No sólo cambiaron las condiciones materiales de la vida cotidiana, sino que también el crecimiento de la industria en la región trajo consigo una transformación simbólica brutal. "Otro cambio tiene que ver con el acceso y el uso del mar, que es parte esencial de la cultura de la

región", plantea Bustos, agregando que salir a pescar o mariscar era parte de las prácticas cotidianas y de los imaginarios de Chiloé. "En este proceso de llegada de esta industria, los chilotes y la gente de los fiordos y de la zona del estuario de Reloncaví, de Chaitén, pierden el acceso al mar, porque ahora hay reglas para entrar a éste", afirma la académica.

En un contexto de libertad, arraigo y apego es que "empieza a haber un proceso de expulsión del mar", situación que finalmente se institucionaliza con normas como la Ley de Pesca de los '90, que incluye un ítem de acuicultura. En este cuerpo legal, como explica Bustos, "se les dice a los pescadores artesanales que tienen que tener carnet para ser pescadores; segundo, que tienen que tener cuota; que no pueden pescar en cualquier parte; y tienen que hacerlo siguiendo las instrucciones que están explicadas en la ley. Y además a la acuicultura se le da estatus legal, la zona de acuicultura es de acuicultura y los pescadores no pueden estar ahí".

En esta línea, Bugueño complementa que con este cambio "lo que más se mo-

difica son las prácticas cotidianas, que hicieron que los pescadores artesanales pensarán el mar desde el tema del cultivo de recursos más que sólo de extracción. Pasaron de una mirada de cazador recolector al sedentarismo y a ocupar el mar como una parte de cultivo".

### Centralismo, aislamiento y las posibilidades de un puente

"El nivel de centralismo existente en Chile -el más alto de la OCDE- genera condiciones de tanta desigualdad entre los territorios, de tanta ineficiencia en la gestión, de tal concentración del poder y de los recursos, que nos encontramos ante un Estado que no tiene la capacidad de responder adecuadamente a los problemas, necesidades y particularidades de sus distintos territorios", plantea la académica de la Facultad de Ciencias Sociales, Claudia Zúñiga, respecto a otro factor que cruza la situación de muchas zonas del país, incluida Chiloé.

El tema del centralismo y del modelo de crecimiento económico aplicado en Chiloé también ha quedado al descubierto a



propósito de la construcción del puente que uniría a la isla con el continente. Para el profesor Bugueño es importante “preguntarse para qué, para quién, por qué conectar la isla”.

“Siempre se dice que no puede ser que una persona que se enferma en Castro tenga que demorarse tres horas en llegar a Puerto Montt. La lógica diría ‘bueno, por qué tiene que moverse si el Estado tendría que ser proveedor de la solución de salud en su lugar de residencia’. Pero cómo gastar tanto dinero en un mega proyecto cuando se podría ocupar el 10 por ciento en mejorar la conectividad dentro de la isla o mejorar el acceso a servicios públicos y, sobre todo, la salud. En realidad, yo creo que no se está pensando tanto en la isla, sino que más bien en los empresarios”, sugiere el académico de la Región de Los Lagos.

En línea con Bugueño, el dirigente Daniel Pantoja plantea sus cuestionamientos a este polémico proyecto vial. “Cómo un puente, una infraestructura de 750 millones de dólares, es lo que se quiere instalar para llegar a un lugar como Chiloé, que está totalmente abandonado. Primero

solucionemos los problemas al interior de la isla”, dice Pantoja, quien vuelve a la pregunta: “¿Para quién es el puente? (...) Como esta es una comunidad neoliberal salvaje, busca resolver los problemas de las grandes empresas, entonces el puente serviría a los salmoneros y a las empresas que vienen, como las mineras que van a llegar. El puente va a servir de conexión hacia Aysén, hacia el sur de la isla, no para los habitantes de Chiloé”.

Para Beatriz Bustos el tema del puente es “un símbolo de cuáles son las prioridades del gobierno central hacia la isla. Hoy día la gente de Chiloé calcula cuánto sale el puente versus cuánto saldrían los hospitales, mejorar la educación y la conectividad interna, y ciertamente hay una molestia. Esto es un símbolo de lo complejas que son las dinámicas que se están dando en estos momentos en la isla”.

Fin de la crisis:  
¿Y ahora qué?

Ancud fue la última comuna en bajar las movilizaciones. Después de casi tres semanas, la declaración de zona de ca-

## “Entender la marea roja

*como un problema de la pesca es una muestra de que hay una visión sectorial sobre los territorios y no una visión sistémica, que no hay herramientas a nivel regional para gestionar estas crisis”, dice Beatriz Bustos, académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.*



tástrofe y la designación del ministro de Economía, Luis Felipe Céspedes, como coordinador del conflicto, los habitantes de Chiloé acordaron con el Gobierno la entrega de un bono de 750 mil pesos para los pescadores afectados. La isla volvía entonces a la normalidad. Sin embargo, queda mucho trabajo por delante.

“Las soluciones no fueron distintas a las que se habían propuesto inicialmente, pero por el cansancio y por el trabajo de ir dividiendo al movimiento social pedazo por pedazo, consiguieron acuerdos que estuvieron basados en la desesperación de la gente. Y esa no es una actitud que le haga a uno mirar con optimismo los sucesos futuros. No podemos decir que el conflicto social y las razones profundas que determinaron las movilizaciones hayan sido solucionadas en lo absoluto. Hay muchísimo pendiente”, estima Benjamín Suárez, de Labtox.

A semanas de terminado el conflicto, Daniel Pantoja cree que “el Estado no ha hecho un mea culpa, no ha tomado cartas en el asunto”. No obstante, el dirigente es

optimista. “Las crisis sirven para revertir y generar nuevas políticas y cambios. El Estado tiene la gran oportunidad de tomar a Chiloé y transformarlo en una región modelo en cuanto a su desarrollo, inyectándole el dinero que necesita para generar nuevas formas de producción, para que la gente vuelva al campo, para dar educación en la isla, generar políticas adecuadas con modelos económicos adecuados a la cultura local, porque si no, nos vamos a pasar dando limosnas, soluciones parche”, dice el dirigente.

Como plantea la profesora Bustos, “entender la marea roja como un problema de la pesca es una muestra de que hay una visión sectorial sobre los territorios y no una visión sistémica, que no hay herramientas a nivel regional para gestionar estas crisis”.

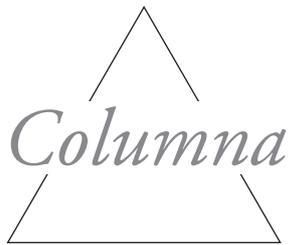
Para el profesor Bugueño lo que ocurrió en Chiloé tiene que ver con un “tema mucho más grande, es un sistema económico que se impone en una región que tiene sus características culturales, territoriales, que no se consideran. Ahora ya

se están notando los impactos, una vez que ya lleva 30 años”.

“El Estado, en una primera instancia, fue el promotor de esto. La dictadura y la apertura al mercado exterior hicieron que la industria acuícola, como otras industrias, se viera potenciada. Luego, cuando se supone que viene todo el periodo democrático, en donde debiera haber existido una especie de Estado regulador, nunca fue tal”, finaliza el académico de la Universidad de Los Lagos.

Desde la isla, el dirigente Daniel Pantoja es enfático en sus conclusiones: “El Gobierno quiso acotar esto nada más que a la marea roja y el movimiento tuvo esta fuerza de 18 días no por los pescadores, sino que por una comunidad consciente de lo que está pasando en Chiloé en todos los temas. (...) Lo que debiera pasar es que el Gobierno debiese sentarse con todos los actores sociales, pescadores, empresarios, organizaciones sociales, estudiantes, y que entre todos hablemos sobre la forma en que queremos que se desarrolle Chiloé”. ▲





## ¿EXISTE ESPACIO EN LA ACTUAL INDUSTRIA PARA LA TV PÚBLICA?

**POR NICOLÁS ACUÑA**

Director de la carrera de  
Cine y Televisión de la  
Universidad de Chile



► La televisión está viviendo una transformación profunda. El advenimiento del mundo digital segmentó aceleradamente las audiencias. La pelea por la atención del público que golpeó a la televisión abierta en los '90 con la penetración del cable aumentó sus dificultades con la entrada de los OTT (*Over the Top Contents*, es decir, contenidos en la nube) como Netflix y servicios *online* como YouTube.

Hoy no sólo los diarios enfrentan el mundo de un ciudadano = un medio, sino que también la televisión en Chile y el mundo.

Los más golpeados son los canales de televisión abierta, cuyo modelo de negocios se basa en generar grandes volúmenes de audiencia transversal y amplio alcance. Con la segmentación de las audiencias eso será cada vez más difícil.

Es en ese contexto y de manera muy tardía donde aparece la televisión digital terrestre en Chile (TDT). Es una nueva forma de ver y de transmitir señales de televisión. Básicamente, la tecnología permite que quepa más contenido en el ancho de banda donde antes sólo podía existir una señal HD, es decir, gracias a esta tecnología podrían existir más canales y con mejor definición.

La idea es que los canales que hoy conocemos tengan más de una señal, y en vez de siete, podríamos tener 12 canales de TV abierta y gratuita. Estos podrían llegar incluso a subdividirse en dos o tres si se opta por una más baja calidad de imagen. Nuestra ley de TDT llegó muy tarde y ya suena extemporánea. La verdadera revolución de la televisión está ocurriendo en internet. Las nuevas plataformas de contenidos audiovisuales, como las OTT (Netflix, Fox

Play, Amazon) y los motores de búsqueda (Google, YouTube), representan un desafío gigantesco para el ecosistema mediático. No sólo la forma de ver televisión cambió (desde “miro lo que me dan” a “veo lo que quiero, cuando y donde quiero”), sino que también los contenidos y el modelo de negocio.

En Chile, donde la mayoría ve televisión a través de un operador de cable, pareciera que tener más canales de alta definición gratis y nuevos actores en un mercado muy cerrado y competitivo no es un buen negocio. Esto podría explicar en parte el retraso de este proyecto en el Congreso.

Los canales de señal abierta existentes están viviendo momentos complejos y de profunda reestructuración. ¿Qué incentivo tendrían para multiplicar su problema?

El escenario actual es muy complejo para los canales tradicionales. Todos están en rojo, menos MEGA, que con millonarias inversiones y apropiándose del área dramática de TVN y del equipo de programación de Canal 13, logra pequeñas utilidades en relación a la inversión. Los canales agrupados en ANATEL entraron en crisis cuando los grandes consorcios económicos compraron señales de TV abierta (CHV, MEGA, C13).

La búsqueda por liderar el mercado en el menor tiempo posible y asegurar influencia elevó los costos a niveles que la TV chilena desconocía. Eso, sumado a una audiencia cada vez más segmentada y menos fiel y, por ende, a la dispersión de la inversión publicitaria en nuevas plataformas, creó la tormenta perfecta.

En 2014 Canal 13 perdió casi 20 mil millones de pesos; el 2015 el más afectado fue TVN, con pérdidas que superaron los 27 mil millones. En el caso del canal estatal esta pérdida no fue por aumento de costos, sino por una disminución de ingresos por concepto de publicidad de más del 50 por ciento en menos de seis meses.

Este escenario plantea no sólo una crisis financiera, sino que pone en entredicho la necesidad de tener un canal público.

La televisión pública es un atributo diferenciador, no una limitante. Los Indicadores de Desarrollo Mediático de la Unesco reflejan la relevancia de que existan medios públicos, privados y comunitarios, ya que son uno de los pilares de la convivencia democrática.

Un canal público crea sentido de nación, democratiza el acceso a contenidos de calidad y se preocupa de la ciudadanía que el mercado deja de lado: niños, adultos mayores y minorías, entre otros.

El miedo a que el canal estatal actúe como una prolongación del aparato comunicacional del Gobierno parece una justificación para que siga funcionando como hasta ahora. Existen innumerables ejemplos en el mundo de canales públicos independientes de los gobiernos: BBC, PBS, TVNZ, TV pública de Canadá y muchos más. También existen ejemplos de canales gubernamentales que son aparatos comunicacionales del gobierno de turno. Nadie está proponiendo eso para TVN y en este escenario medial sería un canal sin audiencias.

La verdad es que en los últimos años la ley que determina el autofinanciamiento ha

hecho que TVN se diferencie muy poco de los otros canales del mercado. Sus señales regionales, la señal internacional y algunas horas de programación cultural son esfuerzos financieros importantes que realiza TVN y cargas que sus competidores no tienen. Pero el esquema de financiamiento a través de la publicidad, que exige grandes volúmenes de rating, ha impedido que la señal estatal cumpla con su rol de canal público, que implica, por ejemplo, atender a las audiencias que el mercado tiene abandonadas, como los niños.

Las preguntas esenciales en este debate son ¿necesitamos un canal público? ¿Queremos asegurarnos de que haya un medio masivo que no dependa de un grupo económico, que atienda a los grupos más vulnerables de la sociedad, que asegure para los públicos más inquietos pero sin acceso al cable, buena programación, que enfatice lo chileno, que recorra nuestra historia en distintos formatos, que mantenga nuestro idioma?

Y la segunda pregunta es ¿cómo garantizar que un canal sea realmente un medio público?

Es fundamental su independencia del gobierno de turno, del poder político y del mercado. Hay decenas de medidas que podrían tomarse para garantizar la independencia de TVN más allá de quien pague sus cuentas. Hoy las pagan los avisadores, que también han tratado de influir con sus presiones.



**“La televisión pública es un atributo diferenciador, no una limitante. Los Indicadores de Desarrollo Mediático de la UNESCO reflejan la relevancia de que existan medios públicos, privados y comunitarios, ya que son uno de los pilares de la convivencia democrática. Un canal público crea sentido de nación, democratiza el acceso a contenidos de calidad y se preocupa de la ciudadanía que el mercado deja de lado: niños, adultos mayores y minorías, entre otros”.**



Se puede garantizar la pluralidad de sus contenidos, la imparcialidad de su programación. Varios de los canales mencionados anteriormente realizan una rendición de cuentas a la población y a sus parlamentos, además de utilizar mecanismos de evaluación de calidad, audiencias, alcance y aprobación.

Un canal financiado por el Estado, bajo estos parámetros, garantizaría la producción de contenidos regida por el interés público y no por estándares comerciales.

Necesitamos un canal conectado con los nuevos tiempos, que esté donde están las audiencias y que sea capaz de convocarlas. La generación de contenidos de la señal pública tiene que estar presente en una diversidad de formas, aire, cable, OTT, web, motores de búsqueda, etc. Las nuevas tecnologías generan nuevas formas de convivencia entre los medios audiovisuales y crean un escenario de múltiples operadores en televisión abierta e infinitos en internet.

Antes, la escasez de la TV estaba dada por la distribución. Hoy el desafío ya no es ése, sino generar la fuerza creativa y los recursos que aseguren calidad sin tan alto costo. Los más beneficiados con la TDT serán aquellos que podrán acceder a calidad HD y tal vez a más señales sin tener que pagar a un cableoperador, y quizás sea posible el ingreso de nuevos actores a la creación de contenidos. Con esto se democratizará en parte el acceso a la información y la protección de la diversidad. Ya no son esos atributos exclusivos de los canales públicos y es por esto que un generador de contenidos financiado por el Estado tiene que ser de excelencia y sus estándares tienen que ser muy superiores a los de los canales privados. Debe ser un canal de calidad, representativo, imparcial y plural, como lo es la BBC en Reino Unido.

La firma de la indicación sustitutiva que modifica el estatuto de TVN y crea un canal cultural educativo de libre recepción, gratuito y sin publicidad, genera inmensas expectativas en el medio audiovisual. En régimen tendría que crear gran cantidad de proyectos para los productores independientes. Esto ayudaría a levantar un sector que se encuentra en un momento de mucha inestabilidad. Pero, sobre todo, la creación de este canal es una tremenda oportunidad para que Televisión Nacional de Chile pueda cumplir con su misión pública: promover y difundir los valores democráticos, los derechos humanos, la cultura, la educación, la participación ciudadana, la identidad nacional y regional, la multiculturalidad, el respeto y cuidado del medio ambiente, la tolerancia y la diversidad. ▲



## *Dossier*

**Rodrigo Baño sobre la Educación Superior en el continente:**

“No encuentro en la actualidad una preocupación por definir qué es una universidad en América Latina y para qué queremos esa universidad”

**ESPECIAL SEMINARIO PERMANENTE DE EDUCACIÓN**

**Brian Pusser, académico de la Universidad de Virginia:**

“Las universidades públicas son importantes para empujar los avances sociales”

**Daniel Hojman, profesor asociado de la FEN:**

“La esencia del momento neoliberal es la idea de un Estado mínimo”

**Harald Beyer, director del CEP:**

“Entre 1950 y 2010, la matrícula en Educación Superior en Chile se multiplicó por cien veces”

# La Educación Superior pública en debate

El 2 de noviembre de 2015 se realizó en la Casa Central la primera sesión del Seminario Permanente “Una mirada internacional de la Educación Superior estatal”, una iniciativa impulsada por el Rector Ennio Vivaldi y coorganizada por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile, y el Consorcio de Universidades Estatales de Chile, Cuech. Esa primera sesión contó con la presencia del entonces Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Profesor José Narro, quien se refirió a la relevancia de las universidades estatales en las sociedades latinoamericanas. Luego vendría el turno de William Hammonds, experto en políticas públicas de Universities UK; Brian Pusser, académico de Curry School of Education de la Universidad de Virginia; y luego de Martin Carnoy, Doctor en Economía de la Universidad de Chicago, y Henry Brady, decano de la Goldman School of Public Policy de la Universidad de California en Berkeley.

A través de estas sesiones y las que vendrán, la Universidad de Chile, en alianza con el Cuech, ha logrado el objetivo que se propuso al inicio de este proyecto: convocar a un grupo de rectores y especialistas extranjeros con el fin de conocer y debatir sobre los procesos de transformación de los más relevantes sistemas estatales de Educación Superior del mundo, y con ellos explorar el futuro de la Educación Superior de Chile en el contexto actual, en aras de generar discusión y marcar pauta respecto a experiencias comparadas de redes de acción interuniversitarias.

Esta iniciativa busca, por sobre todo, contribuir a dar respuesta a las transformaciones y reestructu-

ración de los sistemas estatales de Educación Superior en un contexto globalizado, creando y fortaleciendo redes universitarias colaborativas para compartir estas experiencias y otros desafíos y proyecciones que enfrenta la Educación Superior en el mundo y en América Latina en particular.

Esos fueron, justamente, los temas que abordó el profesor de la Universidad de Virginia, Brian Pusser, quien en su ponencia dio cuenta de las transformaciones globales en Educación Superior y cómo las universidades públicas pueden operar en este contexto. En el dossier que se presenta en las páginas siguientes de *Palabra Pública* se resume su intervención, donde destaca cómo la privatización de la educación universitaria ha sido una característica central de las políticas neoliberales aplicadas en gran parte del mundo.

A continuación, también se presentan los comentarios a la intervención de Pusser realizados por el profesor de la Universidad de Chile, Daniel Hojman, y por el director del Centro de Estudios Públicos, Harald Beyer. Hojman, Doctor en Economía de la Universidad de Harvard, sintetiza las ideas centrales de la discusión planteada por Pusser en torno a tres ejes temáticos: la conceptualización política de la Educación Superior, el rol público de las universidades y, finalmente, su aporte al desarrollo del país. En tanto, el ex Ministro de Educación del gobierno de Sebastián Piñera ilustra la evolución del sistema de Educación Superior chileno, destacando su carácter mixto y la necesidad de evitar la polarización público-privado.

Entre el 25 y el 27 de julio la sesión del seminario permanente contará con la visita de Jean-Luc Nahel, Consejero de Relaciones Internacionales de la Conferencia de Presidentes de las Universidades Francesas desde 2007 (CPU), ex Rector de la Universidad de Rouen entre el 2002 y 2007 y ex rector de la Red de Universidades Normandie, que reúne a las universidades de Rouen, Caen y Havre (2005 a 2007).



Brian Pusser, académico de la  
Universidad de Virginia:

## “Las universidades públicas son importantes para empujar los avances sociales”

Hace unos meses, en el marco del seminario permanente sobre Educación Superior estatal de la Universidad de Chile y del Consorcio de Universidades del Estado de Chile (Cuech), el profesor Brian Pusser expuso “Los desafíos de la Educación Superior pública en el siglo XXI: Estado, sociedad civil y universidad como esfera pública”. Pusser es académico de Curry School of Education de la Universidad de Virginia (EEUU) y una de sus principales líneas de investigación son los modelos de educación universitaria. Este texto es una versión editada de su presentación, donde aborda el rol del Estado, las políticas globales en educación y la creciente privatización de la Educación Superior.

**FOTO: ALEJANDRA FUENZALIDA**

► En los últimos 40 años, la economía global ha impactado la Educación Superior. Durante mucho tiempo las instituciones públicas sin fines de lucro han tenido como misión contribuir al interés público y a la construcción del Estado. Pero eso ha sido suplantado por un desarrollo educacional dirigido con lógicas de mercado, que se ha caracterizado por una reducción significativa de la inversión estatal, un aumento en la privatización y, con ello, de la desigualdad.

En esta presentación abordaré cómo ese proceso ha afectado la Educación Superior, siempre considerando que el acceso y el éxito en ésta se relacionan con la Educación Secundaria y con otros elementos educativos. Además, voy a referirme a los distintos tipos de instituciones, reconociendo que la Educación Superior en el mundo surgió de la sociedad civil en negociación con autoridades locales. Por lo tanto, la Educación Superior ha sido un área donde el Estado ha tenido un rol fundamental.

Las universidades son instituciones políticas. Esto no quiere decir que estén politizadas o sean ideológicas. Me refiero a su dimensión organizacional, financiera, y a la regulación en el campo político, mediada por el Estado. Por ello afirmo que las universidades son entidades políticas.

De igual modo, es importante clarificar que las políticas públicas en Educación Superior se desarrollan en un contexto global. Por ejemplo, en Sudáfrica el Estado tiene que considerar la desigualdad, el *apartheid*, el acceso; en Europa occidental están presionados por reglas impuestas especialmente desde Estados Unidos; en ese país, en tanto, la matrícula y los aranceles son altos y los estudiantes acumulan una enorme deuda; en China el Estado trata de hacer un balance entre la Educación Superior y el cambio social y económico. En este contexto internacional, en Chile se discute hoy sobre el acceso, la gratuidad y el rol del Estado y la sociedad civil en la Educación Superior.

Éste es un fenómeno mundial. En distintos países se debate sobre el papel del Estado o sobre cuál es el mejor sistema y el propósito de la Educación Superior. También existen preguntas sobre la desigualdad, el desarrollo de los profesionales, la producción de investigaciones, la capacitación de la fuerza laboral, el desarrollo económico, la creación de un nuevo conocimiento y la preservación de las áreas históricas del conocimiento.

Una característica general de esta discusión es la mezcla de bienes privados y públicos en Educación Superior. Esto significa que hay que considerar aquellas cosas que no se pueden producir en los mercados, pero que la ciudadanía demanda que existan. Es decir, cuánta educación se va a entregar y cómo entregarla. Es aquí donde los países deben definir sus prioridades en relación a su contexto histórico, político y económico.

## El Estado en educación

Es ahí donde surge el interés por situar el papel del Estado en la consecución de los objetivos de la Educación Superior. La ideología y los intereses marcan esta discusión sobre el Estado, pues las acciones que se emprendan están caracterizadas por la disposición política hacia éste. Por ejemplo, en Estado Unidos se promueve seguir reduciendo el rol del Estado, disminuyendo los subsidios y otros aportes. Entonces, en Estados Unidos se ha producido un aumento sostenido de la matrícula y de los aranceles en los últimos 40 años. Por otra parte, tenemos el caso de los países escandinavos, con altos grados de subsidio y bajas matrículas y aranceles gratis.

Esta relación entre matrículas y aranceles es muy compleja e implica una tensión entre las políticas educacionales y las tributarias, porque se debe responder a la pregunta: ¿quién paga, quién se beneficia y quién debería pagar?

Las decisiones que el Estado tome sobre la Educación Superior tienen repercusiones en los resultados de la política pública. No solamente respecto al subsidio para las instituciones, sino que también en relación a la acreditación, al grado de gobernanza estatal y a la legitimidad del sistema frente a la sociedad.

La Educación Superior es clave para el desarrollo de una nación y las decisiones del Estado generan consecuencias. En Estados Unidos ha habido un aumento de las universidades con fines de lucro desde 1995 gracias al apoyo político para estas leyes neoliberales. Se estableció financiamiento público para garantizar los préstamos de los estudiantes que van a las instituciones con fines de lucro, dándoles además un trato privilegiado a estas instituciones respecto a su gobernanza. Además, estas instituciones tienen aliados en la arena política y en los medios de comunicación.

**“Las instituciones de Educación Superior privadas tienen objetivos específicos para maximizar sus resultados. Tienen demandas, estructuras y responsabilidades distintas en relación con las instituciones estatales. Por ello, cuando el Estado fomenta la matrícula en las universidades privadas está invirtiendo en un proyecto educacional diferente”.**

Para determinar este tipo de apoyos a instituciones privadas debería existir una justificación técnica y política, porque no se entiende por qué el Estado no diferencia entre una institución privada y una pública. No se trata sólo de subsidios, porque el Estado con sus políticas también define el comportamiento de las instituciones, transformando sus prácticas y carácter.

Debemos notar que el IPEDS (*Integrated Postsecondary Education Data System*), la fuente de datos más prominente a nivel federal sobre Educación Superior, establece una tipología según el control institucional: universidades públicas controladas por el Estado; privadas sin fines de lucro controladas por la sociedad civil, y privadas con fines de lucro controladas por la sociedad civil, pero con características de mercado. Esta tipología que opera en Estados Unidos no se basa en las ganancias, las cualidades de los estudiantes o en los resultados académicos, sino que en la forma de gobernabilidad o de regulación. Esto es una guía muy importante para entender el abanico de instituciones que hay en Estados Unidos. Es importante considerar, además, que hay muchas instituciones privadas sin fines de lucro que son admirables en términos de prestigio y calidad.

El Estado debe empoderarse, ya que está obligado a proporcionar derechos esenciales para la comunidad. Uno de ellos es el derecho a una educación decente, establecido en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. De todos modos,

esto no supone que todos los estados priorizan la educación de igual forma.

Para algunos estados la educación privada ha surgido por una falta de disponibilidad para proporcionar educación e igualar así la demanda. Esto ha generado tensión respecto a la regulación de la educación privada. Por una decisión de política educacional, en algunos países las instituciones privadas son guiadas por directorios estatales –públicos– donde hay representantes del Estado para este proceso de regulación. En muchos países el número de instituciones de Educación Superior privadas es mayor que el número de estatales. Desde la economía política, los estados pueden ofrecer subsidios a instituciones privadas, pero el Estado debe fiscalizarlas. La visión subsidiaria del Estado ha sido parte de las políticas educacionales por mucho tiempo.

### Privatización de la educación

La educación privada ha sido un sector de amplio crecimiento en el mundo y la principal explicación es que la demanda por Educación Superior ha excedido la capacidad de las instituciones estatales existentes para responder a ella. Pero se olvida que los estados se encuentran bajo presión para reducir gastos y no pueden invertir para, justamente, absorber esa demanda. Muchos estados han permitido el crecimiento de instituciones privadas, entregándoles enormes subsidios. Este fenómeno ha sido más pronunciado en América Latina y en Asia. Este tipo de instituciones se centran en mercados laborales de

alta demanda: salud, tecnologías de la información y negocios. En general, tienen una matrícula y aranceles mucho más altos que las universidades públicas.

En este contexto, las instituciones de Educación Superior privadas tienen objetivos específicos para maximizar sus resultados. Tienen demandas, estructuras y responsabilidades distintas en relación con las instituciones estatales. Por ello, cuando el Estado fomenta la matrícula en las universidades privadas está invirtiendo en un proyecto educacional diferente al que se fomentaría si decide invertir en universidades estatales. Es decir, la inyección de capital no da los mismos resultados educacionales si se invierte en una institución privada o en una estatal.

Por ejemplo, cuando se permitieron las universidades con fines de lucro en Estados Unidos se prometía una revolución en la Educación Superior, pero no se ha cumplido. Hay bajos niveles en el

término de las carreras, alto endeudamiento y poco emprendimiento, cuando se suponía que la competencia favorecería la innovación. El argumento central para estos resultados es el fin de lucro. La distinción práctica entre universidades públicas y privadas es el lucro. Esto también es un desafío para las instituciones privadas sin fines de lucro que quieren competir en el mercado. Las universidades con fines de lucro quieren aumentar la matrícula, la ganancia y el retorno, presionando a las instituciones educacionales sin fines de lucro que no buscan esos objetivos para tener éxito en el sistema de Educación Superior.

Las ideologías y las fuerzas del mercado ahora son tan poderosas que llegaron a dominar la cultura política general y emergen en el sector de la sociedad civil preocupada por la educación. Estas políticas de mercado van modelando el currículum, el tipo de investigación y de conocimiento que se produce en las universidades.



Es importante considerar la forma en que estas fuerzas se alinean en la sociedad. En este aspecto, sugiero poner más atención en el rol de la acreditación y en el destino de los recursos públicos en educación.

Producto de la presión para reducir el rol del Estado en la Educación Superior, muchas instituciones públicas han aumentado las matrículas y los aranceles. Varios países de América Latina se han visto afectados por estas políticas, generando altos niveles de deudas en los estudiantes y también las protestas estudiantiles y de otros actores en la sociedad civil.

Muchos movimientos sociales promovidos por los estudiantes han mejorado el contexto de la Educación Superior, impactando en los ámbitos políticos nacionales. Por ejemplo, en Estados Unidos, el Senador Bernie Sanders, actual precandidato a la presidencia, ha prometido Educación Superior gratuita. En Chile y el mundo, estos movimientos sociales han conducido el debate político, promoviendo la reducción de la desigualdad educacional.

### El rol de la universidad pública

Las universidades públicas son importantes para empujar los avances sociales. En esto no hay accidentes. En todo el mundo las universidades públicas y el acceso a ellas deben importar. Los sistemas públicos nacionales de educación inciden en los ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos.

La universidad, además, puede ser vista como un lugar de creación y conservación de la esfera pública. Un lugar en el cual los distintos puntos de vista se pueden expresar, donde lo intelectual y lo social pueden ocurrir con cierta autonomía. Un sitio donde las demandas de la sociedad civil, del Estado o de las mismas instituciones son atendidas. Esto es esencial para el bienestar de las universidades y también para la sociedad en su conjunto.

### “Las ideologías y las fuerzas

*del mercado ahora son tan poderosas que llegaron a dominar la cultura política en general y emergen en el sector de la sociedad civil preocupada por la educación. Estas políticas de mercado van modelando el currículum, el tipo de investigación y de conocimiento que se produce en las universidades”.*

Me gustaría finalizar con la idea de que la universidad es el lugar más importante en una nación, donde las personas discuten con argumentos, critican lo que se da por dado y desafían los supuestos normalizados.

Puede ser una visión romántica de la universidad, pero la universidad siempre debe ser un lugar que nos importe mucho debido a sus potencialidades intelectuales y aportes a la sociedad. La universidad es una esfera para producir también nuevas formas de hacer política. Por eso se debe discutir qué es posible en educación para preservar las universidades públicas, considerando su enorme impacto en la sociedad. ▲



Daniel Hojman, profesor asociado de la FEN:

## “La esencia del momento neoliberal es la idea de un Estado mínimo”

El Doctor en Economía de la Universidad de Harvard y profesor asociado de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile, Daniel Hojman, comentó la intervención de Brian Pusser, tendiendo un puente con la discusión contingente sobre la Educación Superior chilena. El texto a continuación reproduce parte de su presentación.

**FOTO: ALEJANDRA FUENZALIDA**

► Hay dos ideas centrales del profesor Pusser que nos pueden servir en esta reflexión. En primer lugar, la Educación Superior forma parte de una disputa política más extensa en la sociedad, y esto es algo que no tiende a explicitarse suficientemente. Y lo segundo es la pregunta acerca de cuál es la especificidad de la Educación Superior estatal.

A partir de este marco, propongo tres ideas. Primero, parte central de la disputa política que hay en Chile

respecto a la Educación Superior se refiere a definir en qué consiste la función pública de la Educación Superior. Aunque parezca abstracto, está en el trasfondo de la discusión legislativa sobre la reforma. El segundo punto tiene que ver con la definición de prioridades y el tipo de bienes que ha de producir la Educación Superior en la discusión sobre el tipo de desarrollo que definamos como país. Por lo tanto, la definición del sistema de Educación Superior debe tener en mente una visión sobre el modelo o el tipo

de desarrollo que queremos para el país. Mi tercer punto, en línea con el anterior, se relaciona con el rol del Estado en este modelo de desarrollo. Específicamente, la Educación Superior estatal tiene que ir de la mano con el proyecto de Estado.

### La Educación Superior en la arena política

Comienzo por relevar la idea de que el sistema de Educación Superior es una arena que se construye políticamente, donde el Estado juega un rol central porque financia, certifica, regula y determina cuál es la combinación de instituciones u organizaciones que van a proveer Educación Superior. En principio, lo central es que distintos tipos de organizaciones -privadas y públicas; privadas con y sin fines lucro; confesionales y no confesionales- van a ofrecer diversas prioridades asociadas a esa educación. Por eso, ineludiblemente, se trata de una discusión cruzada por intereses e ideologías.

Valoro el esfuerzo de situar el debate de la Educación Superior chilena en un contexto comparado e histórico, pero es indispensable entender cuáles son los determinantes políticos que nos tienen en la situación actual.

El caso chileno tiene cierto dramatismo, porque uno asocia buena parte de lo que es el sistema actual a la reforma radical durante la dictadura. Ese quiebre es sincrónico con un giro ideológico a nivel más global, lo que algunos denominan la hegemonía o el momento neoliberal. Brevemente, después del golpe de Estado de 1973 hay una reestructuración completa de la Educación Superior; se produce una balcanización de la Universidad de Chile y de las universidades estatales, una intervención directa de las universidades, un éxodo

importante de académicos y estudiantes. Esta intervención no fue motivada por el desarrollo de comunidades de Educación Superior orientadas a servir el desarrollo nacional.

A partir de los '80, el surgimiento de decenas de universidades privadas y el retraimiento del Estado se asocian con una orientación al mercado y bajísima regulación, donde los incentivos están puestos en la captación de matrícula. Esto redundó, entre otras cosas, en una heterogeneidad enorme entre el tipo de instituciones, las calidades que ofrecen, su complejidad, sus misiones, etc. La pertinencia de una fracción importante de una oferta desregulada de carreras ha sido cuestionada ampliamente.

Al mismo tiempo y por distintas causas, especialmente a partir de la transición democrática e intensamente en la década del 2000, se produce una expansión enorme de la matrícula y con ello del financiamiento privado a la educación, en particular de los hogares, muchas veces asociado con niveles de endeudamiento elevado de los estudiantes y sus familias. La expansión de la matrícula fue absorbida principalmente por universidades privadas y allí, implícita o explícitamente, hubo una decisión política.

Entonces, es importante considerar esta dimensión política y, hoy, la redefinición o reestructuración del sistema de Educación Superior chileno también forma parte de un debate político más extenso. Hay un contexto internacional donde ha comenzado a cuestionarse el paradigma neoliberal por múltiples razones y, por lo tanto, es importante entender ese contexto. Y quiero entonces terminar esta primera nota sobre la importancia de considerar a la Educación Superior como parte de una arena que se construye políticamente, señalando dos riesgos.

El primer riesgo se podría denominar la “pulsión nostálgica”. Por ejemplo, la Universidad de Chile es una universidad estatal que está íntimamente ligada a la construcción del Estado nacional; lo mismo podría decirse respecto de otras universidades públicas. Esto se interrumpió en un determinado momento y uno podría plantear como alternativa volver a este estado anterior. Ahí hay que tener mucho cuidado y hacerse la pregunta correcta. Es decir, está claro que el Estado tiene que jugar un rol mayor en el sistema de Educación Superior, pero la pregunta central es cuál es el sistema de Educación Superior que queremos en 20 años más.

Hay un segundo riesgo que va en la dirección opuesta. El sistema de Educación Superior lleva funcionando tanto tiempo como un mercado que hay un riesgo de que, tanto en los usuarios del sistema como en las propias élites políticas, se haya naturalizado la Educación Superior como un mercado. Esto es un obstáculo para pensar en cómo salir del statu quo y vislumbrar la transición a un sistema significativamente distinto.

### Educación Superior y función pública

El segundo punto tiene que ver con la definición sobre cuál es la función pública de la educación. Hemos hablado y seguiremos discutiendo sobre la gratuidad. Y el financiamiento es un tema que ha gatillado buena parte de los titulares de prensa, pero evidentemente no puede dissociarse de la discusión sobre la regulación y sobre la función pública de la Educación Superior. En otras palabras, ¿qué justifica que el Estado financie a ciertas instituciones de educación? ¿Se justifica que financie de manera diferenciada, no neutral, a instituciones que son distintas? ¿Cuáles serían los criterios que justificarían un financiamiento diferenciado? Entonces, como enfatiza el profesor Pusser, subyace

aquí la idea de que instituciones distintas pueden enfatizar distintas prioridades en educación y que hay instituciones que pueden proveer más o menos bienes públicos, que esa sería la justificación desde el punto de vista del Estado para financiarlas. O sea, si existe esta heterogeneidad, por qué no financiarlas de manera heterogénea.

Esto, por supuesto, es una discusión esencial para las universidades estatales, porque si hay algo que distingue en su especificidad a las universidades estatales tiene que venir de esto, de su capacidad de garantizar la provisión de derechos y bienes públicos esenciales, que tal vez otras universidades -que pueden proveer bienes públicos- no hacen de la misma manera.

Lamentablemente, este debate sobre la función pública de la universidad o la Educación Superior ha estado dominado por consignas, y no es tan fácil ir más a fondo cuando uno se detiene a pensar este tema. Eso es, en parte, lo que se discutirá en el Congreso: ¿es posible definir un “régimen de lo público” que me permita justificar el financiamiento para universidades estatales y no estatales?

El concepto de bien común, de interés común, de interés público, es un concepto fuertemente debatido, es altamente político, cambiante en el tiempo y no existe gran claridad respecto a qué significa.

Desde la economía, que es una disciplina que tiende a pauperizar la realidad, la definición de bien público —a partir de Paul Samuelson, Premio Nobel en Economía— es que se trata de un bien que satisface dos propiedades. Primero, que sea no excluible, es decir, que no puedo excluir a la gente del uso de ese bien. La segunda propiedad es la no rivalidad en su uso; básicamente, si alguien usa el bien eso no reduce la disponibilidad del bien para los demás. Una definición un poco más flexible es que se trata de

un bien que produce externalidades positivas fuertes sobre un grupo amplio de personas, efectos directos que no son capturados plenamente por los precios o retribuciones monetarias.

Hago esta disquisición conceptual porque me parece necesario hacer una invitación a pensar sobre cuáles son las externalidades positivas, las dimensiones de bien público que tiene la Educación Superior. No necesariamente vamos a tener un acuerdo pleno en esto, pero la función pública de las instituciones de Educación Superior requiere una validación democrática.

Hay funciones públicas que no son económicas con fuerte raigambre histórica, vinculadas con el funcionamiento de la democracia. Tienen que ver con la ciudadanía, la participación y que en la tradición griega y hasta hace poco han sido consideradas por muchos como la función principal de la Educación Superior: generar civilidad, compromiso cívico, diálogo democrático, capital social.

Hay también un componente productivo asociado a la Educación Superior que evidentemente tiene un retorno privado: yo me educo y hay un premio por esa educación que se traduce en mi salario. Este retorno privado es el que tiende a enfatizar una visión más mercantil de la educación. Por supuesto, hay también externalidades productivas: que los otros se eduquen me hace más productivo a mí; el conocimiento nuevo que se produce es un conocimiento no excluible, que genera una enorme cantidad de externalidades potencialmente en muchos ámbitos

de la economía, especialmente en el mundo contemporáneo. Habría que agregar la formación y la investigación dirigida a la producción de bienes y servicios que se consideran de interés nacional, a partir de una definición democrática en la sociedad.

Un tercer ámbito es la dimensión valórica que desde una perspectiva económica se puede interpretar como correspondiente a externalidades. Por ejemplo, la Educación Superior, y en particular la red estatal, tiene que jugar un rol en promover valores como la no discriminación, igualdad de oportunidades de acceso, igualdad de género, movilidad social, pluralidad, la fe pública asociada a la pertinencia de la oferta o al uso adecuado de recursos públicos, la transparencia activa, etc.

Vemos, entonces, que hay una serie de dimensiones que definen o han definido la función pública de la universidad.

### “El sistema de Educación

*Superior lleva funcionando tanto tiempo como un mercado que hay un riesgo de que, tanto en los usuarios del sistema como en las propias élites políticas, se haya naturalizado la Educación Superior como un mercado”.*

Ahora, ¿cuáles son los elementos institucionales que promueven la producción de estas funciones públicas? ¿Qué características organizacionales e indicadores permiten distinguir entre instituciones que proveen más o menos de un bien público? ¿Cuál es el rol del aseguramiento de estándares, de la autonomía, del gobierno corporativo, en la orientación de una institución de Educación Superior a funciones públicas? ¿Podría justificarse que ciertas instituciones reciban financiamiento, otras que reciban menos financiamiento y otras que no reciben financiamiento? Una legislación adecuada debiese dar respuesta a estas preguntas.

## Educación Superior y desarrollo humano

Las preguntas sobre el futuro de la Educación Superior y sobre el futuro del desarrollo chileno están relacionadas.

La crítica al modelo neoliberal de educación pública se basa en esta idea de que las universidades están muy giradas hacia lo externo y lo externo significa el mercado. No sé si esa crítica es justa, pero sí creo que estamos dando por superada la noción de desarrollo desde la perspectiva neoliberal y que el sistema de Educación Superior tiene que orientarse hacia una noción mucho más compleja de desarrollo. Un desarrollo humano integral, no solamente económico, sino uno que contiene un componente social, político, afín a nociones de bienestar multidimensional que involucran desde el bienestar material hasta la participación de la ciudadanía, pasando por la sustentabilidad ambiental.

Si creemos que el sistema de Educación Superior debe estar orientado a este desarrollo integral, entonces naturalmente estamos convocados a pensar una universidad distinta, no solamente orientada a las necesidades del mercado, a las productivas o a la competencia con otras universidades, sino también hacia proyectos nacionales, y que promueva la colaboración entre universidades como aproximación a estos problemas.

### Universidades estatales y la construcción del Estado

Una dimensión central del desarrollo tiene que ver con el rol del Estado y, en el contexto específico de la Educación Superior, con el papel de las instituciones estatales.

Aquí hay visiones distintas, pero si hay algo que caracteriza la esencia del momento neoliberal es la idea

de un Estado mínimo que, en mi opinión, llega al punto de la negligencia. Esto se refleja muy claramente en el abandono del Estado chileno de la educación pública. Pero en el mundo que enfrentamos, tras décadas de hegemonía neoliberal y desregulación -y donde habrá distintas valoraciones sobre el progreso alcanzado-, la pregunta es si tiene sentido promover un paradigma distinto para enfrentar los grandes desafíos de la sociedad.

Sabemos que el mercado no va a resolver los principales problemas que tiene la humanidad: no va a resolver el calentamiento global, ni la paz social, ni la estabilidad, ni la democracia; no va a resolver el problema de la desigualdad, ni la cura contra el cáncer, ni el problema de la innovación, ni la diversificación productiva. Entonces, el Estado tiene que jugar un papel distinto, no necesariamente un rol que ahogue al sector privado, pero un rol diferente, más dinámico. Lo que Mariana Mazzucato llama el Estado emprendedor, que puede planificar estratégicamente, que articula, coordina, coopera con la sociedad civil y con el sector privado, y fortalece la democracia.

La pregunta, entonces, es qué rol juega la red de universidades públicas, en generar o dinamizar ese cambio en el rol del Estado. Cuando uno piensa en la reestructuración de la Educación Superior y, en particular, el sistema estatal de instituciones de Educación Superior, resulta natural que la orientación del sistema estatal esté vinculado a las necesidades y al desarrollo del país y a colaborar con la construcción del Estado que requiere el desarrollo chileno.

El nuevo sistema de universidades estatales debe contribuir al fortalecimiento y modernización de un Estado. El sistema público está llamado a jugar un rol protagónico en fortalecer las capacidades y recursos humanos en todo el territorio, un aspecto crítico para mejorar los servicios esenciales que provee el Estado (por ejemplo, salud pública), procesar las nuevas demandas asociadas a reformas como la educacional, facilitar una articulación virtuosa con el sector privado, potenciar comunidades cívicas y productivas. ▲

### “Si creemos que el sistema de Educación Superior

*debe estar orientado a este desarrollo integral, entonces naturalmente estamos convocados a pensar una universidad distinta, no solamente orientada a las necesidades del mercado, a las productivas o a la competencia con otras universidades, sino también hacia proyectos nacionales, y que promueva la colaboración entre universidades como aproximación a estos problemas”.*



Harald Beyer, director del CEP:

## “Entre 1950 y 2010 la matrícula en Educación Superior en Chile se multiplicó por cien veces”

Harald Beyer, director del Centro de Estudios Públicos (CEP), fue uno de los comentaristas en el seminario permanente sobre Educación Superior estatal de la Universidad de Chile. El ex Ministro de Educación del gobierno de Sebastián Piñera presentó un recorrido histórico del desarrollo del sistema de Educación Superior y abogó por superar la polarización público-privado en la actual discusión educacional. Este artículo es una versión resumida de sus planteamientos.

**FOTO: ALEJANDRA FUENZALIDA**

► La investigación sobre Educación Superior está teniendo un importante desarrollo en las últimas tres a cuatro décadas. Ello no es casualidad, sino que el fruto de diversas tensiones a las que los sistemas de Educación Superior están sometidos por distintas razones, y estas tensiones marcan el rumbo de las organizaciones y también del conjunto de las políticas en la materia.

Así, en el mundo hay un creciente interés por el desarrollo de las universidades más allá del debate estrictamente coyuntural que muchas veces se ahoga por las urgencias y por asuntos financieros. Es curioso, por ejemplo, que no tengamos miradas claras respecto de cómo nos imaginamos el sistema universitario en 20 años más. Algunas universidades se han

**“Ahora, en un mundo poblado**  
*de instituciones diversas y*  
*heterogéneas, cabe preguntarse,*  
*entonces, si hay una idea que*  
*las funde, justifique o incluya*  
*a todas. O quizás habrá que*  
*aceptar con Habermas que ‘las*  
*organizaciones universitarias ya*  
*no materializan una idea’”.*

sometido a este ejercicio y han pensado para ellas plazos más largos. Pero aún hay enormes debilidades en estas reflexiones.

Por cierto, el debate se ha complejizado: hay más actores involucrados, ya no sólo son las universidades y los expertos en este debate, sino que también la ciudadanía entera. Esa ciudadanía tiene opinión, visiones y percepciones sobre cómo debe evolucionar el sistema de Educación Superior. Eso hace mucho más interesante y desafiante el debate universitario.

La discusión que se está produciendo en el mundo, a propósito de la reconfiguración de los sistemas de Educación Superior, va más allá de las ideologías e intereses que dan forma a los sistemas de Educación Superior. Es indudable que estos influyen, pero su alcance es mucho más amplio. El propio desarrollo del sistema de educación da cuenta de eso.

Hasta donde conozco, no hay -quizás con la excepción parcial de Suecia- un desarrollo como el que tuvo históricamente nuestro país previo al golpe militar de 1973: un sistema de provisión mixta con financiamiento crecientemente igualitario entre las universidades públicas y privadas. Por ejemplo, cuando se fundó el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (Cruch) en 1954, se asignaron recursos públicos que se distribuyeron a lo largo de 18 años y que estaban relacionados con la matrícula de cada una de las instituciones de Educación Superior. En Chile, la política de financiamiento público de instituciones privadas ya se había consagrado presupuestariamente en 1922. Ahora, si uno mira la experiencia comparada, este tipo de desarrollo del sistema de Educación Superior es muy anormal. De todos modos, es importante consignar que esas ocho instituciones originales parecían compartir un ideal de universidad. Sin embargo, ello parece haberse desfigurado.



La universidad lleva al menos 250 años intentando representarse como la encarnación de la razón, verdad, conciencia crítica, deliberación, entre otros calificativos similares.

Como dijo Derrida: “que yo sepa, jamás se ha fundado un proyecto de universidad en contra de la razón; se puede, consiguientemente, pensar que la razón de ser de la universidad siempre fue la razón, así como una cierta relación especial de la razón del ser”. La idea de que la universidad debería ser una institución de investigación y conocimiento se expandió rápidamente a diversas naciones. Para Ortega y Gasset, en tanto, la tarea es educar al hombre medio, aquel que adquiere las habilidades para el desempeño de condiciones especializadas, pero que al mismo tiempo es un hombre culto. Una tercera dimensión sobre el papel de la universidad tiene que ver con su función en la sociedad. Es decir, la universidad debe asumir la responsabilidad de ser la

conciencia intelectual de sus estudiantes. Esta mirada ha sido muy influyente en América Latina.

Ahora, en un mundo poblado de instituciones diversas y heterogéneas, cabe preguntarse, entonces, si hay una idea que las funde, justifique o incluya a todas. O quizás habrá que aceptar con Habermas que “las organizaciones universitarias ya no materializan una idea”.

### La expansión de la matrícula

Tal vez el más notable de los fenómenos del sistema universitario después de la II Guerra Mundial sea el aumento de la matrícula, pero también la expansión del gasto público en Educación Superior en términos proporcionales. En los países desarrollados pasó de cifras en torno al 0,4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) hacia mediados de los años '50, a aproximadamente el doble en 20 años y al triple tres décadas después.

**“Entre 1950 y 2010, la matrícula en Educación Superior en Chile se multiplicó por cien veces. Este incremento sostenido de la matrícula ha cambiado completamente el panorama en todo el mundo, pero con particular fuerza en América Latina. Estamos enfrentando una situación realmente inédita, una situación de cambio evolutivo en el sistema de Educación Superior mundial como nunca se había experimentado”.**

En cuanto a los presupuestos estatales en educación, éstos pasaron de representar menos del 10 por ciento en 1950 a cifras cercanas al 25 por ciento en la década de los ‘80 y desde ahí se han mantenido relativamente estables.

El mismo fenómeno ocurrió en Estados Unidos: ahí las cifras del gasto en Educación Superior pasaron del 0,35 por ciento del PIB en 1950 a 1,3 por ciento tres décadas más tarde y, prácticamente, duplicaron su participación en el presupuesto total de educación. En Chile, en tanto, en 1972 el gasto en Educación Superior era de un 1,2 por ciento, pero cayó a 0,3 por ciento en los ‘90 y hoy ha vuelto a 0,7 por ciento. Éste es un porcentaje muy bajo respecto de lo que ocurre en el resto del mundo. Parte de ese 0,7 por ciento financia el Crédito con Aval del Estado (CAE).

Un desarrollo tan acelerado como el que ocurrió en este periodo implicaría una demanda por el buen uso de los recursos. Eso sucede con fuerza en los ‘70 en Estados Unidos, por ejemplo. En Europa, si bien el fenómeno es más acotado, igual ha estado presente. Ahora hay un debate sobre si esta agenda desarrollada desde las propias universidades busca responder a la sociedad o está dirigida más bien a los propios conflictos internos que comienzan a aparecer en torno a las tareas de las universidades, la forma de conducirlas y organizarlas y la generación de los currículums universitarios.

Producto de esta situación la demanda por recursos se ha ido traspasando crecientemente al mundo privado. Muchos países que antes descansaban sólo en recursos públicos están volcándose a incorporar

recursos privados, como demuestran ejemplos en Europa y Estados Unidos, donde ha aumentado la presión por fortalecer vínculos público-privados. En suma, la estrategia parece apuntar a una combinación de recursos públicos y privados para el desarrollo de la Educación Superior.

Los países nórdicos se han abstraído de esta tendencia. Son países relativamente envejecidos, pequeños y con elevadas tasas medias de impuestos personales. Pocas naciones combinan estos tres factores.

### La demanda por más recursos

Ahora, hay dos fenómenos que han estado generando esta presión por recursos adicionales: el más evidente es la masificación de la Educación Superior. Entre 1950 y 2000, en España la matrícula se ha multiplicado por 29 veces; en Portugal, por 19 veces; en Finlandia, 16 veces; en Reino Unido, 16 veces; en Austria, por 13 veces; en Estados Unidos, que tenía una de las tasas más altas, se ha multiplicado por siete veces. En Chile, en ese mismo periodo, se multiplicó por 50 veces y entre los años 2000 y 2010 se multiplicó por dos veces más. O sea, entre 1950 y 2010 la matrícula en Educación Superior en Chile se multiplicó por cien veces. Este incremento sostenido de la matrícula ha cambiado completamente el panorama en todo el mundo, pero con particular fuerza en América Latina.

Entonces, estamos enfrentando una situación realmente inédita, una situación de cambio evolutivo en el sistema de Educación Superior mundial como nunca se había experimentado.

Chile tiene una particularidad, que hoy es parte del debate: un 84 por ciento de la oferta es de carácter

privado. Pocos países en el mundo tienen esta estructura. En nuestra región sólo El Salvador y Belice comparten esta característica. En la mayoría de América Latina predominan las universidades estatales, donde Argentina es tal vez el caso más cercano.

¿Qué hay detrás de esto? La respuesta simple es el aumento de la cobertura, pero también hay una definición del Estado que se generó sin mayor reflexión. Esto se relaciona con el gasto público en Educación Superior, que primero descendió y luego ha ido aumentando lentamente en los últimos años. Esta decisión supuso poner el foco de los recursos públicos en los niveles anteriores a la Educación Superior. Esta estrategia ahora es cuestionada, pero si uno mira en perspectiva, fue una buena decisión. La educación escolar contaba con pocos recursos y las tasas de cobertura, sobre todo en la Educación Secundaria, eran incipientes. Eso hizo crecer enormemente al sector privado: la ausencia de inversión del Estado en la Educación Superior pública y la decisión de privilegiar otros niveles escolares. Además, hay que reconocer que varias de las universidades tradicionales eran en ese entonces y siguen siendo muy selectivas. Por ejemplo, las universidades del Cruch tienen en promedio 12.300 estudiantes en sus aulas. Esa es una decisión de las universidades, pero también del diseño del sistema de financiamiento.

El segundo fenómeno que empuja la demanda por recursos en Educación Superior es la investigación y desarrollo. Los países de la OCDE invierten en la actualidad un 2,4 por ciento del PIB en investigación y desarrollo; Chile, un 0,39 por ciento. La misma cifra del año 2000, cuando el ex Presidente Ricardo Lagos prometió duplicar al año 2010 los recursos en investigación y desarrollo. Hace 40 años

**“La experiencia real no es ni blanca ni negra; es una experiencia llena de matices donde los polos (público-privado) son poco relevantes a la hora de definir hacia dónde va a ir caminando el sistema de Educación Superior y, más importante, hacia dónde van a ir caminando cada una de las funciones”.**

los países que formaban la OCDE invertían un 1,6 por ciento. Hay un evidente atraso en nuestro país en esta dirección. Por cierto, no todos los recursos en investigación y desarrollo son públicos. La realidad es heterogénea, pero alrededor de un 40 por ciento, en promedio, proviene de fondos públicos en los países de la OCDE.

En el número de investigadores por cada mil personas empleadas, controlando por el ingreso per cápita, Chile está muy por debajo del que tendría que tener: 0,79 por ciento de investigadores por cada mil empleados contratados y asalariados. Senegal tiene 0,93 por ciento. Aquí hay una fuente adicional de presión sobre el sistema de Educación Superior. La reforma chilena hay que ponerla en este contexto.

### Evitar los polos público-privado

La reforma a la Educación Superior, que la presentan como un cambio de paradigma, supondría transitar de un modelo neoliberal a uno que podríamos llamar nórdico, reemplazando a un sistema de Educación Superior -que se dice- coordinado por el mercado a uno guiado y financiado por el Estado. Con ello, se argumenta, se podría acabar con la supuesta mercantilización de la Educación Superior para transformar el acceso a ésta en un derecho social y, al mismo tiempo, asegurar una mayor planificación y coordinación del Estado que vele por la

governabilidad del sistema, su apropiada expansión y el interés público. Me parece una visión muy simplificada, donde el debate del futuro del sistema de Educación Superior se reduce a un esquema binario.

Sin embargo, como muestra la experiencia comparada y la misma presentación del profesor Pusser, el desarrollo del sistema de Educación Superior es más complejo que este esquema binario. Paradójicamente, en esta visión la idea de universidad que ha sido fundamental en los últimos 50 años pierde relevancia. Lo que se destaca, más bien, es qué tan cerca estamos de uno o del otro polo. Pero la experiencia real no es ni blanca ni negra; es una experiencia llena de matices donde los polos son poco relevantes a la hora de definir hacia dónde va a ir caminando el sistema de Educación Superior y, más importante, hacia dónde van a ir caminando cada una de las funciones.

Los desafíos de la Educación Superior chilena son diversos y sería un error reducirlos meramente a esta discusión anclada en un esquema binario, que por sí mismo no asegurará un buen desarrollo de nuestro sistema. La experiencia internacional da cuenta de las complejidades involucradas en satisfacer los distintos propósitos de la Educación Superior. Tenemos que elevar la complejidad del debate, hacernos cargo de los distintos planteamientos y evitar caer en esta discusión de polos que no conduce a ninguna parte. ▲



Rodrigo Baño, profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

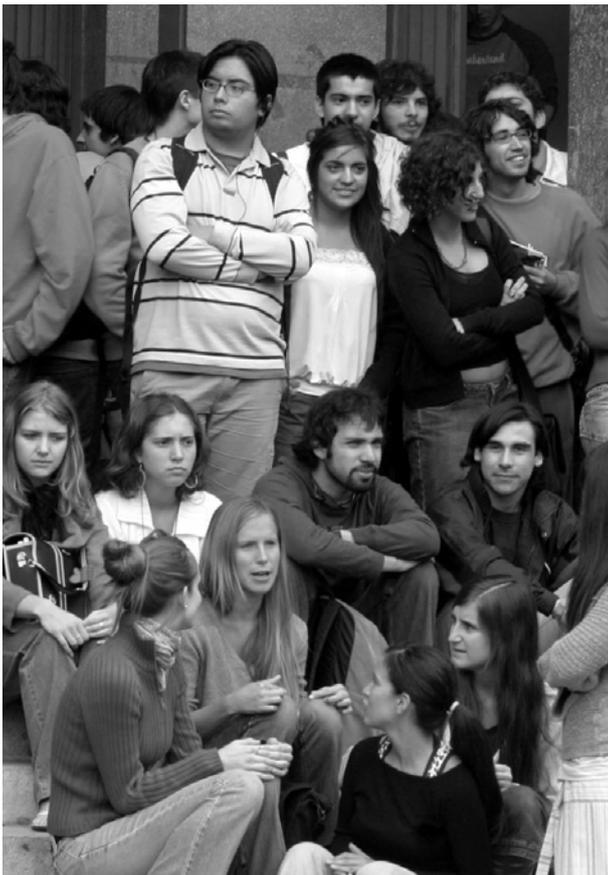
## La universidad de América Latina y lo otro

FOTO: ALEJANDRA FUENZALIDA

► El azar es el padre de todas las cosas, escribía un filósofo hace varios años, aunque muy pocos se quieran comprometer con esto. La frase es atractiva, poética, cargada de sentidos, evocativa y premonitória, pero tiene un tono patriarcal y machista que actualmente no se lleva. En cambio, cuando este mismo señor plantea que la voluntad es la madre de todas las cosas hay que tomarlo en serio, porque la voluntad es la que impone la acción y define el sentido. Un florentino ya se lo había dicho al príncipe: la fortuna determina la mitad de los acontecimientos, pero sobre la otra mitad es la voluntad la determinante. Más importante aún: el que no decide por sí mismo es decidido por otro. Dejémoslo ahí, para ver si sirve para más de algo en las consideraciones sobre las universidades en América Latina.

Puede que sea cierta la leyenda de que América Latina fue un invento de los franceses para justificar

la instalación de un imperio francés en México; en todo caso no tengo tiempo para verificarlo en Google. Puesto el nombre, se desarrolló una perspectiva latinoamericanista que planteaba la integridad de la región en sus problemas y en sus temas de estudio. Esto tuvo su apogeo en el siglo XX, con teorías y discursos que usaban la constante referencia a lo latinoamericano para resaltar sus rasgos comunes, así como su diferencia respecto de los otros desarrollados o subdesarrollados. Pero al final de ese siglo, lo latinoamericano fue tragado por el término globalización que, por una parte, disgregaba lo latinoamericano en un listado de países que reclamaban una originalidad que aborrecía de formulaciones regionales, mientras que por otra parte y enseguida, fundía esos países con pretensiones de originalidad en la homogeneidad de la globalización del sistema mundo, que marchaba al ritmo de los alegres acordes del fin de la historia.



En estas circunstancias, referirse a América Latina y, más específicamente, a las universidades de América Latina, parecería un anacronismo imperdonable. Pero, ¡sorpresas te da la vida!, después de las veleidades de una política adecentándose en la década de los '80 para ponerse a tono democrático con los países serios, y de reformas económicas encaminadas a un capitalismo de verdad, el panorama actual vuelve a mostrar los devaneos de una política de estilo propio, poco globalizada, que tiene que tratar con una economía dependiente que sigue ligada a la exportación de materias primas y a sus vaivenes. Al parecer América Latina no estaba bien enterrada. Sirva esto como justificación para volver a usar la expresión América Latina y hacer algunas consideraciones sobre sus universidades.

¿Por qué preocuparse de las universidades en América Latina si las buenas están en Europa y Estados Unidos?, pregunta el experto y se sonríe inteligentemente (aunque en realidad los expertos no sonríen y sobre la inteligencia prefiero callar piadosamente). Se me cayeron los dedos del teclado y me costó volver a encontrarlos; las neuronas no pude encontrarlas nunca más. Sólo me queda pedir clemencia, amparándome en la teoría de la relatividad.

Desde que Nietzsche extendió el certificado de defunción de Dios, las cosas se han puesto más difíciles. Ya no hay a quién recurrir para que defina sin mayor discusión lo que es bueno y lo que es malo, de manera que cada cual trata de desplegar los mejores recursos para afirmar que es bueno lo que le parece bueno y malo lo que le parece malo. Casualmente, esto suele estar contaminado con el interés personal o corporativo, de manera que se argumenta la bondad de

**“Sin temor al ridículo,**

*algunos han sostenido que en Chile ha sido el desarrollo de las universidades privadas lo que ha permitido el fuerte aumento de las matrículas en el sector terciario, sin considerar que en todas partes y con distintos modelos, más públicos o más privados, se produjo ese mismo aumento. Pero la lógica hace tiempo que está en retirada y el principio de causalidad da para todo”.*

lo que es personal o corporativamente conveniente y se descalifica lo que atenta contra aquello. Puede que no sea así, pero también puede que lo sea.

En el tema de las universidades, las argumentaciones recurren a comparaciones que permitan ordenar de mejor a peor las universidades existentes. Es el famoso ranking (usted escoja el que le parezca mejor), listado ordenado de universidades que supuestamente permitiría definir a las mejores y las peores, con números, científicamente. A partir de ahí los emoticones alegres cuando la propia universidad mejora en algún ranking y los emoticones tristes cuando baja. A partir de ahí los enormes esfuerzos desplegados para juntar los méritos que se evalúan a la hora de los ranking. A partir de ahí el látigo y las lágrimas, los incentivos y las medallas, todo para tratar de llegar a ser lo que no se es.

Pero antes, en mi infantilismo vergonzante, permítanme también hacer preguntas, naturalmente infantiles. ¿Qué miden los ranking? Los ranking, con elaborados conceptos, analíticas dimensiones y precisos indicadores, indiscutibles y objetivos, tratan de medir en general y abstracto algo que es histórico y concreto. Se hacen mediciones sobre el supuesto de que lo que es importante para unos es importante para todos y que no hay ninguna duda de que lo importante es importante. Pero siguiendo al mismo Federico, tengo la impresión de que la definición de los valores siempre implica una posición de dominación: el que manda impone sus valores; lo que es bueno y lo que es malo, lo que es bello y lo que es feo. Las denuncias que actualmente se hacen, por los

críticos de siempre, contra el eurocentrismo y que más propiamente deberían dirigirse ahora respecto al *estadounidenseamericanismo*, es el reconocimiento de que por estos lados la tendencia es medirse de acuerdo a los parámetros que establecen los países centrales, los dominantes en el concierto mundial, concierto en el que por aquí no tenemos pito que tocar. El complejo de no ser altos, rubios y de ojos

azules sólo se puede pagar exhibiendo en publicidad figuras que se parezcan a eso. El complejo de estar colgando de los rankings universitarios se paga renegando de nuestras historias y proyectos para intentar copiar en inglés el diseño de los grandes.

No es para menos: en el famoso ranking de Shanghai no aparece ninguna universidad latinoamericana entre las cien mejores. Por otra parte, entre las cincuenta mejores universidades del mundo, 33 son de Estados Unidos y 42 de habla inglesa; entre las cien mejores universidades del mundo más de la mitad son de Estados Unidos. Interesante, diría Federico: eso de definir lo bueno y lo malo es cosa seria.

Sin embargo, los conquistadores españoles fueron bastante rápidos en establecer universidades en América, no así los portugueses, que dejaron a Brasil sin universidades hasta avanzado el siglo XX. Salamanca y Alcalá de Henares fueron los modelos hispánicos. La Universidad de Salamanca es fundada por el rey, la de Alcalá de Henares es fundada por el Cardenal Cisneros por una bula papal. Y, aunque usted no lo crea, algunos señalan que aquí estaría el origen de los dos principales tipos de universidades que germinaron aquí: universidades públicas y uni-

versidades católicas. Estos dos tipos de universidades en la actualidad están soportando la arremetida de las nuevas universidades de inspiración diversa: algunas formadoras de elites entre los que no están dispuestos a mezclarse con los aspiracionales, otras pródigas con los vulnerables que no les da para entrar a una con más pergaminos, pero sí para conseguir un préstamo. Incluso las hay que simplemente ven una oportunidad de negocio... y de dar trabajo, por supuesto.

### **“Muchas veces incluso se salta la más elemental lógica**

*y se aboga por una privatización de las universidades porque las mejores universidades del mundo son privadas; o se rechaza toda participación de la comunidad universitaria en la elección de autoridades señalando que aquellas buenas mundialmente no tienen esas prácticas, sin reparar en que no hay ninguna relación causal en ello y que también hay malas universidades que son privadas y no eligen autoridades”.*

Las universidades coloniales naturalmente no son decididas por sí mismas sino decididas por los dominantes, que mal que mal se habían dado el trabajo de conquistadores; la corona y el papado definirán las universidades que quieren y el para qué las quieren. A comienzos del siglo XIX el resentimiento criollo logra expulsar a los peninsulares y adapta las universidades a lo que le parece adecuado en esos primeros tiempos en que había que constituir una nación a toda prisa. Para ello mira hacia el faro luminoso de la Ilustración, que en aquellos tiempos definía lo bueno, imponiendo el modelo napoleónico de universidad, orientado a la preparación de los profesionales que la nación requiere. De aquí también nos queda algo, como es la importancia e independencia que adquirirán las escuelas con respecto a las universidades que las cobijan y esa tendencia profesionalizante que se irá profundizando con el paso de los años, pero que

mantiene el remedo aristocrático que intentaba la oligarquía criolla.

Ya entrado el siglo XX, Revolución Mexicana y Reforma de Córdoba de 1918 mediante, las universidades latinoamericanas se mirarán a sí mismas e intentarán definirse de acuerdo a razonamientos y voluntad propios. Es el momento en que algunos llegan a hablar de un modelo latinoamericano, aunque inserta saldos y retazos del modelo napoleónico y del humboldtiano.

Por cierto, esto no ocurre en el vacío; hay un contexto latinoamericano de transformación económica, social y política que está en esas modificaciones universitarias. Esto explica la rápida y extensa propagación de las ideas planteadas en la reforma cordobesa (autonomía, participación, gratuidad, función social) en toda América Latina, que será señalada como unidad de referencia. Se desarrollarán las grandes universi-

dades públicas en la región, como la UNAM en México, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de la República en Uruguay, la Universidad de Chile, las universidades federales y estatales en Brasil, para nombrar sólo algunas y sin olvidar que el desarrollo de las universidades públicas de carácter nacional se da en toda la región.

Pero como la historia es dura de matar, sigue corriendo y acumulando problemas. En América Latina estalla la crisis de los '60, sobreviene un tsunami dictatorial y cuando se calman las olas se contempla otro paisaje económico, social, político y, como corresponde, también universitario. Es el panorama que todavía tenemos, pero que se sigue moviendo, por impulso nuestro o de los otros.

No constituye ninguna sorpresa, pero es necesario considerarlo, que en los últimos años se ha produ-

cido un fuerte aumento de la matrícula de la educación terciaria en general y universitaria en particular en todos los países de América Latina, lo cual impacta grandemente en las posibilidades de desarrollo de los sistemas universitarios y que han sido asumidos con distintas estrategias por los diversos países. Sin temor al ridículo, algunos han sostenido que en Chile ha sido el desarrollo de las universidades privadas lo que ha permitido el fuerte aumento de las matrículas en el sector terciario, sin considerar que en todas partes y con distintos modelos, más públicos o más privados, se produjo ese mismo aumento. Pero la lógica hace tiempo que está en retirada y el principio de causalidad da para todo.

Lo que sí se puede constatar es que hay un impulso privatizador. Con exageraciones, como en el caso de Chile, o con reticencias, como en el caso de Uruguay, se implanta con fuerza la idea de que privatizar es bueno y conveniente, lo que naturalmente justifica las acciones tendientes a traspasar a la esfera privada lo que anteriormente se consideraba propio de la esfera pública. Para evitar problemas con la aureola de la palabra público (aureola que todavía permanece como residuo de la Res-pública), se corona con dicha aureola a lo privado, de manera que hablar de universidades privadas públicas ya no es una contradicción en los términos, sino una expresión elegante que se puede sostener sin temor a la carcajada. El Estado, que se las aguanta todas, es reducido a la burocracia y los edificios grises. Y toda la razón le encuentra la razón a la razón privatizadora.

La educación universitaria privada en la región es bastante antigua y su inicio, como hemos visto, está muy ligado a la pretensión de la iglesia Católica de sostener el predominio de la única religión verdadera. Pero en el último tiempo las universidades privadas asumen también la importancia de otras orientaciones ideológicas o directamente el negocio. Esto ha llevado a que en la actualidad países como Chile, Brasil, Colombia, Costa Rica y Perú tengan una matrícula universitaria mayoritariamente privada, siendo el caso extremo Chile, que alcanza al 70 por ciento. Otros, como Uruguay, Argentina, Bolivia, Venezuela y obviamente

Cuba, mantienen una matrícula universitaria privada que no supera el 20 por ciento.

Como suele ocurrir en los procesos sociales, en América Latina y en todas partes, las tendencias no se desarrollan en el vacío apropiado a los experimentos científicos, sino que son alteradas continuamente por otros procesos y acontecimientos que están ocurriendo en la economía, la sociedad y la política, de manera que avances y retrocesos se van produciendo respecto de esta tendencia. Argentina se mantiene porfiadamente defendiendo la educación pública y lo mismo ocurre con sus primos uruguayos. Brasil inicia un fuerte proceso privatizador, pero luego los gobiernos del PT se lanzan a crear universidades públicas. Paraguay se mantiene estable. Perú se privatiza. Colombia y Venezuela empiezan a privatizarse, pero luego vuelven al estatismo. Chile se privatiza y se sigue privatizando. En general, los vaivenes de la política, donde hay vaivenes, se notan.

Por cierto que los avatares de la privatización no son los únicos presentes en la actualidad universitaria latinoamericana. También incide fuertemente el atractivo de los acuerdos de Bolonia sobre reforma universitaria, que van desde los cambios en las mallas curriculares al acortamiento de carreras y énfasis profesional en consideración al mercado laboral, pasando por la adopción de nuevas metodologías de enseñanza hasta llegar al autofinanciamiento universitario y cuestionamiento a la gratuidad. Aunque, o porque, se trata de un acuerdo de los países europeos, muchos por estos lados lo acogen con deportivo entusiasmo.

Entonces volvamos al principio, eso de la voluntad y de decidir por sí mismo o ser decidido por otro. En las actuales discusiones sobre el porvenir de nuestras universidades suele tener un lugar muy destacado la comparación internacional, lo que siempre puede ser una información interesante. Pero detrás de la comparación internacional suele estar la admiración por lo otro y la adopción acrítica de los postulados planteados en otros contextos. Pareciera que lo único digno de discusión es tratar de establecer los mecanismos más adecuados para llegar a ser una universidad de las buenas, entendiéndose por buenas lo

que dicen los ranking o las propuestas del acuerdo europeo. Muchas veces incluso se salta la más elemental lógica y se aboga por una privatización de las universidades porque las mejores universidades del mundo son privadas; o se rechaza toda participación de la comunidad universitaria en la elección de autoridades señalando que aquellas buenas mundialmente no tienen esas prácticas, sin reparar en que no hay ninguna relación causal en ello y que también hay malas universidades que son privadas y no eligen autoridades. Se busca la adecuación a finalidades que ni siquiera se han discutido y se perfeccionan esas medidas de productividad universitaria bajo la amenaza de caer en los ranking, sin considerar las condiciones de la región ni los objetivos que se proponen.

No es que una universidad en América Latina deje de ser una universidad para transformarse en otra cosa, sino que esa universidad se piense en América Latina, en su contexto y en sus proyectos. A veces incluso parece conveniente recordar que en América Latina no hubo Edad Media, ni tampoco es una gran potencia que constituya un poderoso imán de atracción para la fuga de cerebros de todos los continentes, ni están aquí los países con mejor distribución del ingreso, ni constituye el centro del diálogo de intelectuales, científicos y artistas. Eso no libera a la universidad latinoamericana de la obligación de tratar de ser la mejor, pero en sus sociedades, con sus problemas y sus proyectos.

Me reconozco ignorante y sé que eso no es ningún mérito, pero, más allá de los estudios históricos sobre las universidades de la región, no encuentro en la actualidad una preocupación por definir qué es una universidad en América Latina y para qué queremos esa universidad. Y naturalmente estoy hablando de universidades públicas, las que son de todos, las que responden a un proyecto social nacional, de lo cual las privadas están privadas, cualesquiera que sean sus nobles o mezquinos propósitos.

En América Latina tenemos ya una larga historia de experiencias universitarias y, más que la irrupción

de las instituciones privadas, lo que más sorprende es que las universidades públicas hayan sobrevivido y no sólo sobrevivido. Esta sobrevivencia de las universidades públicas en la región no es sólo mérito de las propias universidades, es sobre todo mérito de las sociedades en que ellas se insertan, de sus fuerzas sociales y de su acción política. Las sociedades de América Latina son sociedades de América Latina y las universidades de América Latina son universidades de América Latina. Eso no es ningún descubrimiento, pero no siempre el ser en sí se transforma en ser para sí y pareciera que a veces América Latina no tiene conciencia de serlo.

Para tener voluntad hay que empezar por tener conciencia. Es lo que permite dejar de ser decididos por otros para, a partir de la propia identidad, decidir sus proyectos. Las universidades no son ni pueden ser ajenas a sus sociedades. ¿Qué quiere y puede hacer la universidad por su sociedad? ¿Qué quiere y puede hacer la sociedad por su universidad? Cualquiera podría seguir imaginando preguntas que apuntaran a establecer lo que serían los objetivos de nuestra universidad y, a partir de ahí, diseñar los mecanismos que nos parezcan adecuados. Eso tiene que ver con la voluntad. No se trata de creerse marciano y no tener nada que ver con esta globalizada Tierra, se trata de tener identidad y desde ahí entrar en ella.

La universidad no es el lugar privilegiado de la voluntad, sino el lugar privilegiado de la razón, pero la razón sin voluntad no tiene dirección posible, no tiene objetivo y se disuelve en el aire. La universidad en América Latina necesita autonomía, entendido esto en su significación más estricta, porque autonomía significa facultad para dictar sus normas, para establecer soberanamente las pautas de acción que corresponden a su propia definición de valores y principios. Tal vez los valores y normas que las universidades latinoamericanas definan como propios sean los mismos que proclaman los ranking internacionales y las declaraciones de las universidades de países hegemónicos. Tal vez no. ▲

**“No encuentro en la actualidad una preocupación por definir qué es una universidad en América Latina y para qué queremos esa universidad. Y naturalmente estoy hablando de universidades públicas, las que son de todos, las que responden a un proyecto social nacional, de lo cual las privadas están privadas, cualesquiera que sean sus nobles o mezquinos propósitos”.**



# LA CHILE EN LA HISTORIA DE CHILE

## Amanda Labarca

► Han pasado 41 años desde la muerte de Amanda Labarca en 1975 y, a pesar de eso, aún no se puede hablar de derechos de la mujer y educación en Chile sin pensar primero en ella, que irrumpió en la esfera pública a principios del siglo pasado para quedarse.

Amanda Pinto Sepúlveda rompió con los esquemas de su época. Progresista y laica, decidió cambiar de nombre al casarse con Guillermo Labarca Huberston, de quien tomó los dos apellidos como forma de rebelarse ante profundas diferencias que mantenía con su familia. Incansable feminista, militó en el Partido Radical, estudió varios años en Estados Unidos y Francia, y representó a Chile ante las Naciones Unidas y la Unesco.

Se dedicó a la enseñanza toda su vida, pasando por varias Escuelas de Niñas y Liceos de Santiago. Influyó decisivamente en la educación en Chile, primero como profesora y luego desde cargos gubernamentales como directora general de Educación Secundaria del Ministerio de Educación.

Su relación con la Universidad de Chile comenzó de forma temprana, cuando a los 16 años entró a estudiar Pedagogía en Castellano en el Instituto Pedagógico de la Casa de Estudios. En 1922 fue nombrada profesora extraordinaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades, siendo la primera docente del país y de América Latina en conseguir una cátedra universitaria. Luego sería nombrada profesora ordinaria y años más tarde asumiría como representante del Gobierno en el Consejo Universitario.

“Volved a vuestro plácido rincón hogareño repiten los conservadores y tradicionalistas. El hogar de hoy, señores, no es el que conocisteis en vuestra juventud. En el actual, la mujer siente que es su derecho el de escribir en el cuaderno de su vida el poema propio, el que traduzca sus aspiraciones, el que pueda elevarla, si lo desea,



hasta la conquista del cosmos”, declaraba en 1970 cuando fue incorporada a la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.

Desde todas sus trincheras Amanda Labarca luchó por los derechos de la mujer. Fue una de las fundadoras del Círculo de Lectura, instancia que buscaba impulsar la educación y el desarrollo de las mujeres. De allí nacería después el Consejo Nacional de Mujeres, que como uno de sus principales logros introdujo cambios en el Código Civil que reconocieron los primeros derechos civiles a las mujeres.

Otro de sus intereses fue la extensión universitaria, la que desarrolló en la Universidad de Chile bajo el rectorado de Juvenal Hernández como directora

del Departamento de Extensión Cultural. Para ella la misión de la extensión consistía en “elevar el nivel de cultura ciudadana y tender un puente de comprensión entre los afanes de los investigadores y sabios y los anhelos de la colectividad”.

Con esto en mente fundó en 1936 las primeras Escuelas de Temporada (en verano), que en ese momento tuvieron como objetivo el perfeccionamiento de los conocimientos de aquellos que no podían seguir el ritmo del progreso de sus profesiones. Para el segundo año ya se contaba con una versión de invierno y el número de cursos y de alumnos comenzó a crecer masivamente. A pesar del éxito, Labarca fue criticada debido a que se decía que mezclaba la extensión cultural con la universitaria, y que sobrepasaba los límites del Estado. No obstante, las Escuelas de Temporada continuaron realizándose ininterrumpidamente hasta 1973, para ser retomadas nuevamente en 2012, manteniendo vivo lo que para ella era “la agencia más poderosa de la extensión universitaria”.



# Xº Encuentro eX-céntrico: disidencia, soberanías, performance

## ORGANIZAN:

Instituto Hemisférico de Performance y Política  
de la Universidad de Nueva York

Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones  
de la Universidad de Chile

Departamento de Teatro de la Facultad  
de Artes de la Universidad de Chile

## CONFERENCIAS MAGISTRALES:

### María Emilia Tijoux

Aula Magna FEN  
17 de julio / 15:30 horas

### Alfredo Jaar

Teatro Baquedano  
18 de julio / 19:00 horas

### Angela Davis

Teatro Baquedano  
19 de julio / 15:15 horas

### David Aníñir

Teatro Nacional Chileno (Teatro Antonio Varas)  
20 de julio / 12:45 horas

### Jack Halberstram

Teatro Nacional Chileno (Teatro Antonio Varas)  
22 de julio / 15:15 horas

Más información en <http://hemisphericinstitute.org/excentrico>



17-23  
de julio de 2016,  
Santiago de Chile

Performances de  
nivel mundial y  
debate político  
y social desde  
la cultura

ORGANIZA

HEMISPHERIC INSTITUTE  
INSTITUTO HEMISFÉRICO DE PERFORMANCE Y POLÍTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK

UNIVERSIDAD DE CHILE

PATROCINA

Canada

FORD FOUNDATION

UNIVERSITY OF CHILE

NEW YORK UNIVERSITY

UNIVERSIDAD DE CHILE

INSTITUCIONES PARTICIPANTES

inter dram

UNIVERSIDAD DE CHILE

VID

ESPACIOS PARTICIPANTES

ceac

DIANA

GALERIA METROPOLITANA

GAM

NAVE

TEATRO NACIONAL CHILENO

ESPACIOS ASOCIADOS

D21

Londres 38

MAS

metales pesados

MUSEO NACIONAL BELLAS ARTES

MIOO

UNIVERSIDAD ARCIS

APOYA

SANTIAGO Ilustre Municipalidad

PRODUCE

mit